



Facultad de Filosofía y Letras  
Grado en Historia

Título: El campesinado en Colombia: la violencia  
en el mundo rural

Peasants in Colombia: violence in rural areas

Autora: Adela Suárez Sánchez

Director: Eloy Gómez Pellón

Curso: 2014/2015

## ÍNDICE GENERAL DEL CONTENIDO

1. RESUMEN (SUMMARY)	4
2. INTRODUCCIÓN	6
3. MARCO TEÓRICO Y METODOLOGÍA	7
4. ¿QUÉ ES UN CAMPESINO?	8
4.1 ESTUDIOS SOBRE LOS CAMPESINOS	9
4.2 DEFICINCIONES DE DIVERSOS AUTORES	11
4.3 IDEAS GENERALES ACERCA DEL CAMPESINADO	12
5. ¿QUÉ ES UNA REFORMA AGRARIA?	13
5.1 DEFINICIONES REFORMA AGRARIA	13
5.2 PROBLEMAS QUE AFECTAN AL MUNDO RUAL Y POR ENDE A LA REFORMA AGRARIA EN COLOMBIA	14
5.3 REFORMA AGRARIA Y SU DISCURSO POLÍTICO	17
6. ASPECTOS HISTÓRICOS	21
6.1 IGLESIA Y MOVIMIENTOS OBREROS	21
6.2 PARTIDOS POLÍTICOS DE COLOMBIA	22
6.3 HISTORIA POLÍTICA	23
7. LA VIOLENCIA EN COLOMBIA. EL CAMPESINADO: EL CUERO QUE SOPORTA LA VIOLENCIA	27
7.1 LA IMPORTANCIA DE LA MEMORIA	28
7.2 ¿QUÉ ES LA VIOLENCIA?	28
7.2.1 Formas de violencia	29
7.2.1.1 <i>Desplazamiento forzado y despojo territorial</i>	
7.2.1.2 <i>Otros tipos de violencia</i>	
7.3 LAS VÍCTIMAS	34
7.3.1 Niños	35
7.3.2 Mujeres y niñas	36
7.4 LOS VERDUGOS	38
7.4.1 Los paramilitares	38
7.4.2 Las guerrillas	39
7.4.3 El Gobierno	41
7.4.4 El narcotráfico	41

8. LAS FARC Y EL CAMPESINADO: 66 AÑOS DE CONVIVENCIA	42
9. CONCLUSIONES	45
10. ANEXOS	46
11. BIBLIOGRAFÍA	50

## **1. RESUMEN**

El tema que vamos a tratar a lo largo de este proyecto es la cuestión del campesinado colombiano. Cómo estos pobladores rurales tienen que hacer frente a numerosos problemas, que se dan de manera ajena a sus decisiones y actuaciones, y que desembocan en una situación de violencia en todos los aspectos de sus vidas.

La violencia acompaña a Colombia desde el siglo XX, tomando un camino cada vez más virulento. Numerosos factores, tanto exógenos como endógenos, son los causantes de tan tensa situación. Por una parte es imprescindible hablar del problema de la tierra; de su desigual reparto, del despojo, y de la inaccesibilidad del campesino para disponer de ésta. A pesar de los intentos de reformar la legislación y frenar los obstáculos que presenta este problema, las soluciones dadas a lo largo de la historia de Colombia del siglo XX han quedado diluidas en el tiempo. A raíz de las dificultades a las que los campesinos tienen que hacer frente, la pobreza es otro de los factores que hacen que la población rural viva en condiciones de desamparo.

En un primer momento los campesinos y los sectores de la población más liberal, juntaron sus fuerzas para poner fin al problema de la tierra y luchar por su legitimidad y derecho en el suelo, así surgieron los primeros movimientos revolucionarios que batallaban por la accesibilidad a su único medio de riqueza. Con el tiempo, estos movimientos, fueron cogiendo cada vez mayor fuerza y por medio de las armas reivindicaron sus derechos y libertades, todo ello, haciendo frente a las fuerzas del Gobierno mediante terrorismo, atentados y masacres. Estos movimientos, que en su origen defendían los derechos de los campesinos, hoy en día son los verdugos de la población rural, que ve día a día como los intereses de los más poderosos machacan sus ilusiones y esperanzas.

Con el fin de solucionar el conflicto armado que vive Colombia, desde finales del siglo XX y principios del XXI, los gobiernos han tratado de lograr una paz duradera y estable mediante políticas de negociación. Y al igual que ocurrió con las efímeras reformas agrarias, los diálogos de paz todavía no han tenido grandes resultados.

## **SUMMARY**

The topic we are going to discuss in this project is the issues regarding the Colombian peasantry: how these rural residents have to face numerous problems that are not a consequence of their own decisions and actions, and that lead to a violent situation which affects every aspect of their lives.

Violence is linked with Colombia since the twentieth century, taking an increasingly virulent path. Numerous factors, both exogenous and endogenous, are responsible for this situation. On the one hand, it is essential to talk about the problems related to the land; about its unequal distribution, dispossession and the inaccessibility of the peasantry to control it. Despite the intentions to reform the legislation and to stop the obstacles caused by this problem, the solutions given through the twentieth century Colombia's history have ended up diluted over time. Due to the difficulties the peasants have to face, poverty is another factor that causes the abandonment and vulnerable conditions rural population lives in.

At first, both the peasants and the liberal sector of the population united their strength to put an end to the problem of the land and to fight for their legitimacy and rights over it. This led to the surging of the first revolutionary movements that battled over the accessibility to their only source of wealth. Over time, these movements grew on strength and, by force, they claimed their rights and liberty by facing the forces of the government with terrorism, assault and slaughter. These movements, that originally defended the rights of the peasants, are nowadays the executioners of the helpless rural population that witness the crushing of their illusions and hopes for the benefit of the powerful.

With the intent of ending the armed conflict that Colombia has been going through, since late twentieth and early twenty-first century the governments have been trying to forge a lasting and stable peace through negotiation. And, just as it happened with the ephemeral agrarian reforms, dialoguing hasn't yielded significant results yet.

## **PALABRAS CLAVE / KEY WORDS**

Campesinado, conflicto armado, reforma agraria, guerrilla, violencia

Peasant, armed conflict, agrarian reform, partisan warfare violence

## 2. INTRODUCCIÓN

A modo de contextualización, es preciso introducir el tema indicando que Colombia, situado en el noroccidente de América del Sur, tiene en 2015 un total de 48.929.706 personas, de las cuales un 31% vive en el campo. La población rural ha ido creciendo a lo largo del siglo XX, al igual que también lo ha hecho la migración intrarrural; migrantes del campo que tienen que desplazarse a otras zonas de colonización reciente debido a la violencia que se ejerce sobre éstos (Forero Álvarez, Jaime 2003).

El tema central de este trabajo es el campesinado colombiano y la situación de violencia a la que se tienen que enfrentar los habitantes del medio rural desde los años veinte del siglo XX, momento a partir del cual, la coerción se convierte en el principal arma para dirigir y manipular a las masas campesinas.

Considero que es un tema relevante y de candente actualidad que, a pesar de la importancia y envergadura de la situación colombiana, apenas es perceptible a los ojos de la sociedad urbana de Colombia y mucho menos a los del resto de países del mundo.

Cuatro son los pilares que sustentan este proyecto; el primero de ellos es comprender qué entendemos cuando nos referimos a un campesino, para ello trataré de abordar diferentes opiniones, definiciones de autores y rasgos comunes que caracterizan a este colectivo. Seguidamente, trataré el problema de la tierra, así como la trayectoria que ha seguido el proyecto de Reforma Agraria durante el siglo XX. El tercer bloque es el de la violencia; qué entendemos por violencia, la importancia de la memoria como herramienta legitimadora de la verdad, qué tipo de violencia se ejerce sobre los campesinos y quiénes son los protagonistas de este conflicto: víctimas y victimarios. Para finalizar, a modo de telón de cierre de este trabajo, trataré de explicar, de manera muy breve y superficial, qué tipo de convivencia se ha dado entre los campesinos y las FARC, uno de los principales protagonistas que han participado en la más reciente historia de Colombia. Además, no puedo finalizar el trabajo sin presentar la situación actual que vive Colombia en su batalla para conseguir la paz mediante tratados que sirvan para conciliar la tensión entre Gobierno y grupos armados, un tema amplio y complicado, que precisaría de un espacio mucho mayor para ser abordado.

### **3. MARCO TEÓRICO Y METODOLOGÍA**

Hay multitud de obras que describen los horrores que vive la población del campo colombiano, muchas monografías que cuentan la trayectoria histórica del país y numerosos artículos que narran cómo ha afectado esta violenta trayectoria histórica a la población campesina. Monografías y artículos de revistas son los cimientos de la bibliografía que he utilizado. También, he recurrido al uso de libros de organizaciones humanitarias como Amnistía Internacional o Human Rights Watch y, a otras obras de grupos que luchan por dejar escrita la verdad de las voces que no son escuchadas, como el Centro Nacional de Memoria Histórica. Los autores a los que he recurrido, antropólogos e historiadores son, en su mayoría, nacidos en Colombia y, otros muchos, son antropólogos especializados en Latinoamérica.

El proceso de violencia vivido en las zonas rurales tiene una trayectoria de unos sesenta años, y todavía sigue vigente en la actualidad, es por esa razón que, la bibliografía a la que he recurrido es actual y no sobrepasa los diez años de su publicación, en general. Debido a la actualidad del conflicto, he utilizado, ocasionalmente, páginas Web y noticias de periódicos colombianos que me han ayudado en la comprensión del estudio.

Una vez recopiladas las fuentes documentales: bibliografía, hemerografía, etc. me he dirigido hacia la importante labor de investigación crítica y analítica de toda la información; cotejando, comparando, analizando y depurando todas aquellas ideas, interpretaciones y comentarios que he obtenido a través de la lectura. Tras realizar el estudio y el cribado de la información, he ido dando forma al trabajo, redactando un guión con todas aquellas ideas que han dado lugar a los diferentes apartados. De esta manera voy a tratar de explicar y buscar el porqué de la situación colombiana mediante el establecimiento de relaciones causa efecto.

A lo largo del trabajo he tenido una serie de problemas y dificultades debidos a la coetaneidad del conflicto; el contenido de este trabajo es actual y está sucediendo en nuestros días; es por esa razón, que nos encontramos ante un tema que no se ha estudiado en profundidad, por lo que hay una falta de perspectivas críticas y sopesadas. Además, es un conflicto movido por intereses e ideologías, por lo que las interpretaciones y estudios son de índole muy diversa y susceptibles de parcialidad. Otro problema, derivado del presente colombiano, es la falta de soluciones ante la diversidad de los actores que participan en el conflicto; hoy en día todavía no se logrado paliar la violencia en Colombia, ni se ha puesto

freno a la situación de desamparo con la que se enfrentan los campesinos, por lo que no es posible cerrar el ciclo de este largo suceso.

He intentado plasmar la realidad del campesinado colombiano, mediante la búsqueda de información veraz y profesional, de manera clara y objetiva. Es por esa razón que considero que he logrado obtener el conocimiento suficiente, no sólo acerca del contenido sino también en lo que concierne a la búsqueda de la información, y al desarrollo de la capacidad de síntesis, siempre a través de un prisma crítico y objetivo, gracias a las habilidades adquiridas a lo largo de la titulación.

#### **4. ¿QUÉ ES UN CAMPESINO?**

El concepto campesino es muy intuitivo. Todos sabemos a qué nos referimos cuando hablamos del campesinado, pero no existe una definición consistente sobre un tipo de cultura tan amplio tanto en recorrido histórico, sociológico y económico.

Aquello que primero se nos ocurre cuando pensamos en un campesino es el campo, la tierra y la agricultura. Al tratar de definir el término campesino, relacionamos con ello a todo lo que se halla asociado con lo rural y con lo agrario, pero este término va mucho más allá, siendo complicado otorgar una sola definición. La línea que separa lo rural de lo urbano es más difusa de lo que nos pensamos.

A pesar de tener denominadores culturales comunes, hay una gran diversidad pues, en cada momento histórico, en cada región y territorio, en cada comunidad los campesinos tienen distintos aspectos que los hacen diferentes unos de otros. Trabajan de distinto modo y con distintos métodos, el número de integrantes varía, hay comunidades más cerradas que otras, los excedentes y rendimientos no son los mismos, etc. Por lo tanto, al haber diferencias entre las comunidades, ¿cómo pueden competir entre ellos? Esto da lugar a desigualdades, a pobreza y a diferencias que condenan a los campesinos con menos posibilidades. En *Leviatán y sus lobos*, Santiago Álvarez explica que no todos los campesinos son iguales o viven de la misma manera, los hay pobres y ricos, los hay que trabajan para ellos mismos o bajo la supervisión de otros, pueden ser propietarios o arrendatarios (Santiago Álvarez 2004).

#### 4.1 ESTUDIOS SOBRE LOS CAMPESINOS

Debido a esta situación de diversidad, nos encontramos ante la coyuntura de dotar de significado a este grupo social, un problema que ha sido estudiado y tratado desde los inicios del XX por numerosos autores. Steward, Redfield y Kroeber fueron los defensores de la *Nueva Tradición* de los estudios de los campesinos.

Kroeber, a partir de los años veinte, abre una nueva vía de investigación. Defiende que la sociedad campesina es una forma de organización social singular que posee estructuras rurales a pesar de mantener un contacto con los mercados de las ciudades (Gómez Pellón 2011). Por lo tanto, nos encontramos ante comunidades rurales que se relacionan con el resto del mundo y que no quedan aislados de la sociedad que les rodea. Este autor es considerado como el antropólogo que ha establecido una noción antropológica de campesino o campesinado como “sociedades parciales con culturas parciales” es decir, como sociedades y culturas que forman parte de una sociedad aún más grande (Martínez Veiga 2010, p. 254).

Podemos decir, que el estudio del campesinado fue impulsado por Robert Redfield. Este autor hace hincapié en la importancia que tienen las tierras comunales como herramienta para unificar al pueblo; defendía que Tepoztlan era una comunidad de propietarios donde los problemas de la tierra no existían. Otros autores como Oscar Lewis rechazaron esta afirmación, pues entendían que las tierras son explotadas de manera individual y en muchas ocasiones, los habitantes no podían acceder a utilizar la tierra comunal debido al riesgo de disputas violentas (Martínez Veiga 2010, p. 253).

Redfield propugna una dicotomía entre lo folk y lo urbano. Lo folk es aquello que está relacionado con la tradición, donde todo está más ordenado y organizado, al contrario de lo que sucede en la ciudad, donde se dan valores más individualistas, impersonales y heterogéneos (Martínez Veiga 2010, pp. 254-255). Es inevitable la difusión de lo urbano hacia lo rural, pues vivimos en un mundo donde todo está relacionado, y la globalización afecta a todos. Debido a esta situación, el sistema de vida tradicional se desestabiliza, provocando comportamientos cada vez más individualistas.

Las sociedades primitivas son aquéllas consideradas como sociedades folk, siendo las sociedades campesinas las que están situadas en un periodo de transición entre lo folk y lo

urbano. Erik Wolf defiende que las comunidades campesinas están a medio camino entre la sociedad primitiva (sociedades folk) y la sociedad moderna (sociedades urbanas). Wolf fue uno de los antropólogos estadounidenses con mayor influencia en el desarrollo de la antropología, y planteó la diferenciación que hay entre los campesinos y las sociedades primitivas estudiadas por los antropólogos.

Los campesinos son aquellos labradores o ganaderos rurales que recogen sus propias cosechas y crían sus ganados. A simple vista no vemos diferencia con las sociedades primitivas, pero hay que caer en la cuenta de que las comunidades campesinas están insertas en una sociedad más amplia y compleja. Los campesinos tienen relación con las sociedades urbanas y parte de su producción está destinada al comercio y al intercambio. Esto no ocurre con las sociedades primitivas que destinan la totalidad de su producción al autoconsumo (Wolf 1971, pp. 10-11). Así pues, entendemos que la globalización, la modernización y el Estado son factores necesarios para poder diferenciar a las sociedades primitivas de los campesinos. Además, Wolf defendía el carácter pacífico de los campesinos. Señalaba la equidad que se da entre el campesinado, algo que fue discutido por varios autores, entre ellos por O'Neill, pues la tierra no da el mismo fruto en toda su extensión por igual, se dan diferencias, que derivan en desequilibrios entre las unidades de producción (Gómez Pellón 2011, p. 104).

Un nuevo enfoque en los años 50 deja en evidencia la dependencia que sufre el campesinado respecto al sistema capitalista, como nos explica Eloy Gómez Pellón en *Tierra, trabajo y conflicto en el campesinado*; algo similar ocurrió tras la dominación española y portuguesa. Los “indios” quedaron supeditados a los colonos y al control político y económico de la metrópolis, lo cual desembocó en la creación de una pequeña sociedad inserta en otra sociedad dominante y más amplia.

Por otro lado, la teoría marxista, argumenta la desaparición del campesinado. Una muerte de este colectivo que ya fue defendida con anterioridad por Marx en la *Antigua Tradición*, simplemente por razones de la superación del modelo productivo (Gómez Pellón 2011, p. 42). Hobsbawm, a la cabeza de esta tradición, defiende que el sistema capitalista impide el mantenimiento del campesinado, pues tarde o temprano los campesinos acabarían siendo parte de la masa de proletarios, capitalistas e incluso propietarios (Gómez Pellón 2011, p. 35).

En los últimos tiempos ha surgido un nuevo debate; la llamada *Nueva Ruralidad*. Una corriente de investigación que trata de explicar las transformaciones surgidas en el campo a raíz de la globalización y las políticas neoliberales, y que van dejando atrás, cada vez más, las actividades primarias por nuevos métodos más modernos. Llegados a este punto, hay que plantearse dónde está el límite entre lo rural y lo urbano, qué relaciones sociales se dan en las ciudades y en el campo hoy en día, qué número de kilómetros tiene que tener un terreno de tierra para ser ciudad o para ser espacio agrícola, cuántos habitantes tiene que haber entre uno y otro. Es por tanto un concepto difuso que genera controversia y debates entre los diferentes autores sobre a qué referirse cuando se habla de *Nueva Ruralidad*; mientras Grammot defiende que la *Nueva Ruralidad* hace referencia a las variaciones que se han dado en los campos alejándose cada vez más de los espacios tradicionales rurales aumentando por tanto las actividades secundarias y terciarias en detrimento de las primarias, hay otros autores como Link que se refirieron a este concepto como las nuevas relaciones que se dieron entre el campo y la ciudad en Europa. Kay, sin embargo defendía que dicho concepto cabía situarlo en Latinoamérica y que servía como vía para explicar el proceso de transformación del campo debido a la globalización y las políticas neoliberales de los últimos años del siglo XX (Gómez Pellón 2015, p. 2).

#### **4.2 DEFINICIONES DE AUTORES**

Y después de todo esto: ¿Qué es un campesino? Para poder tener una visión más amplia he tratado de reunir diferentes definiciones de antropólogos acerca de qué es un campesino.

Eloy Gómez Pellón define al campesino como “*pequeño productor agrario que explota de manera directa la tierra, valiéndose del trabajo familiar, tanto contando con el aprovechamiento directo como con el rendimiento generado por el intercambio de sus productos*”(Gómez Pellón 2011, p. 11). De esta manera se engloba a toda una comunidad mediante una sola definición sin caer en demasiadas simplificaciones ni exclusiones como podría ser la definición “cualquiera que viva del campo”.

M. Palacios explica este término mediante las siguientes palabras: “*los campesinos son conjuntos de pequeños productores agrarios que trabajan la tierra con la ayuda de herramientas sencillas, producen alimentos y otros bienes para su propio sustento, y*

*comercializan los excedentes (...) producen para comer y comen para producir*” (Palacios, M 2011, p. 52).

Por último, el antropólogo estadounidense Conrad Phillip Kottak, define a los campesinos como *“los agricultores de pequeña escala que viven en fincas con obligaciones propias de un fondo de renta. Producen para alimentarse y para la renta”* (Kottak, C.F 2002, p. 134).

### **4.3 IDEAS GENERALES ACERCA DEL CAMPESINADO**

Mediante este recorrido general, podemos captar algunas ideas o características comunes del término “campesino”. En primer lugar, es importante comprender la relación que hay entre el campesino y el mundo rural. Por otro lado, debemos mencionar que, a pesar de que es una comunidad alejada del resto de la sociedad, separada de lo urbano, no se halla aislada, pues existen unas leyes, normas y pautas que son generales. En la actualidad los campesinos no viven alejados del mundo globalizado. A pesar de que estas pequeñas sociedades poseen su propia identidad y cultura, no pueden cerrarse herméticamente del resto.

Otro rasgo común a todas las sociedades campesinas es la diferenciación que se da en cada una de las diferentes comunidades, mediante rasgos identitarios propios que permiten a cada una de las mismas poseer un sentimiento de pertenencia y de unión. Forman parte de una comunidad y se hallan unidos por una relación preestablecida, que les permite alcanzar determinados objetivos.

Finalmente, el objetivo de toda unidad de producción campesina es satisfacer las necesidades de todos sus miembros, los integrantes de la familia, que tienen que ser alimentados, provistos de vestimenta y de las necesidades que cada uno de ellos requiera. Este objetivo es logrado por una vía de subsistencia o, muy frecuentemente, combinando la subsistencia con la comercialización de los excedentes. Muchas comunidades campesinas viven de la renta de los excedentes y de la renta de la mano de obra de algunos miembros de la unidad de producción.

## 5. ¿QUÉ ES UNA REFORMA AGRARIA?

Uno de los principales problemas que explican la violenta trayectoria histórica colombiana es la cuestión de la tierra y para poder entender dicha cuestión es preciso estudiar en qué consiste tal proceso.

El tema de la productividad del campo y cómo sacar el máximo provecho de la riqueza que otorga la tierra ha sido objeto de preocupación y estudio desde siempre y diversos son los significados que pueden darse a la hora de definir el concepto de reforma agraria.

### 5.1 DEFINICIONES DE REFORMA AGRARIA

Una cita de C. Absalón Machado en la obra de Jiménez Solano define la reforma agraria como; *“una política que busca transformar las estructuras agrarias convertidas en un obstáculo al desarrollo económico, social y político de las áreas rurales y de la sociedad en general. Esta política desata procesos transformadores de las relaciones de poder constituidas sobre la propiedad de la tierra, permitiendo a los campesinos sin tierra o con poca tierra acceder a los recursos productivos, a la vez que abre vías de ascenso social y de desarrollo de la democracia en el campo. La reforma agraria así concebida cambia la estructura agraria y por tanto la problemática rural y sus relaciones con la sociedad urbana y la sociedad en general. Por lo tanto es un proceso que involucra a toda la sociedad en general”* (Jiménez Solano 2002, p. 18)

Esta definición hace hincapié en la importancia que tienen las decisiones políticas para la economía en particular y la sociedad en general, pues el cambio de estas transformaciones en la tierra involucra a toda la sociedad. Supone un cambio que, llevado por buen camino, mejore la vida de los campesinos y otorgue nuevas oportunidades, pues administrando de manera correcta la tierra, llevando a cabo un buen cuidado y una buena repartición de las propiedades, es posible poner fin a este problema alcanzando los objetivos que lleven a conseguir una verdadera transformación de la vida rural.

Álvaro Albán define también, lo que es una reforma agraria: *" Una reforma agraria induce cambios estructurales en el orden económico y político; requiere la acción del Estado y por tanto debe ser el resultado de una decisión política de la sociedad, sus efectos dependen*

*de la profundidad y alcance de a reforma"* (Albán 2011, p. 331). En este caso el autor se centra en el poder del Estado a la hora de tomar las decisiones y llevarlas a cabo, pues el éxito de cualquier acción dependerá, siempre, de las decisiones y actuaciones tomadas para llegar a la meta y de cómo se han llevado a cabo éstas. En el artículo de Álvaro Albán, "Reforma y contrarreforma agraria en Colombia", el autor nos define unos rasgos característicos que se dan en todas las reformas agrarias; el primero de ellos es la importancia que juega el Estado, pues todas las decisiones se toman bajo el control de éste, así como la profundidad y calado de las mismas. Además, las reformas agrarias traen consigo una serie de modificaciones e introducciones nuevas como medidas en la sanidad, formación de la población, mejora de las vías de comunicación, nuevas políticas para fomentar la producción, etc (Albán 2011, p. 330). Es importante hacer mención al papel que juega la sociedad, C. Absalón Machado, defiende que la sociedad es la principal afectada y la protagonista que vive las consecuencias de las reformas y que debe desempeñar sus nuevas funciones para lograr los objetivos establecidos.

## **5.2 PROBLEMAS QUE AFECTAN AL MUNDO RURAL Y POR ENDE A LA REFORMA AGRARIA EN COLOMBIA**

Multitud de factores negativos afectan al mundo rural en Colombia. En primer lugar, la cuestión de la concentración de la tierra que actúa como principal motivo de la exclusión social y, en consecuencia, la baja productividad que conllevan los latifundios. Por otro lado, los campesinos soportan una violencia provocada por el conflicto armado colombiano, así como la explotación y el abuso por parte de los grandes propietarios, lo cual desemboca en una pobreza y una marginalidad que no da lugar a nuevas oportunidades para los campesinos. También, la falta de transparencia en las políticas públicas, así como la falta de participación política por parte de la población rural, son factores que influyen en la mala situación a la que están sometidos los campesinos colombianos.

La reforma agraria de Colombia es un hecho fundamental y necesario para el desarrollo del pueblo; sin la implantación de una reforma en el ámbito rural sería imposible cualquier nueva oportunidad para los trabajadores agrarios. Hasta el momento, las actuaciones llevadas a cabo por los gobiernos pertinentes no han tenido ningún buen resultado, conduciendo a la extrema inequidad tanto en ingresos como en propiedades.

El primero de los ámbitos que hay que examinar es el tema de la distribución de la tierra. Como nos explica Arco Ricardo, aquellos que poseen gran cantidad de tierra no pueden abarcar todo su terreno; el trabajo asalariado es caro en relación con el capital y la tierra y cuanto más trabajo se demande más se incrementará el costo de la mano de obra. Al disponer de una gran cantidad de tierra, para poder explotarla y sacar de ella el máximo rendimiento, es preciso disponer de una gran mano de obra. Por el contrario, un campesino que posea una pequeña parcela, con la ayuda de su familia, se esfuerza por maximizar la productividad y busca el más alto rendimiento. La mano de obra no le cuesta dinero porque se lo proporciona su propia familia, y todos aquellos beneficios que obtenga irán destinados a mejorar los medios de producción. Por lo tanto, en las fincas pequeñas, se obtiene un mayor rendimiento ya que sus propietarios, al disponer de menor terreno, aprovechan mejor el suelo que cultivan. *"Es necesario repartir el terreno de manera equitativa, pues la producción total se elevaría si el trabajo se distribuyera más uniformemente sobre a tierra, es decir, si la tierra se distribuyera más uniformemente entre el campesinado"*. Arco Ricardo Jiménez Solano, nos explica en tres líneas uno de los principales problemas que asolan al campesinado Colombiano (Jiménez Solano 2002, p. 118).

Pero son muchos los aspectos que influyen en este problema, por una parte, el hecho de llevar un mal control y una mala regulación de los derechos de propiedad de la tierra y del agua; es preciso establecer políticas que definan los derechos que posee cada uno de los propietarios, llevar un control de los registros y transferencias, es decir, crear un marco legal que regularice cada uno de los casos; un requisito básico que no se lleva a cabo. En Colombia se produce una apropiación indebida de la tierra mediante la violencia y la amenaza. Se calcula que de 4 a 6 millones de hectáreas de tierra han sido arrebatadas a pequeños campesinos, y de éstos sólo 130.000 buscan justicia para recibir una solución. Los afectados pueden luchar por una ayuda monetaria, aunque son pocas las víctimas que han recibido tal compensación (Amnistía Internacional 2008).

En cuanto a la violencia y la pobreza a la que están sometidos los campesinos vemos una relación directa, pues la pobreza hace mella en la dignidad colectiva, lesiona la identidad y el sentido de pertenencia a una comunidad que excluye, discrimina y atropella a los individuos que en ella habitan por lo que provoca en ocasiones que el camino de la violencia sea el único a seguir para poder llevar una vida medianamente digna. Muchos de los miembros de las guerrillas y de los grupos paramilitares son campesinos pobres, sin

educación ni recursos que no tienen nada que perder, y a cambio de ese servicio se les otorga riqueza, tierras y poder.

El Estado es el que se tiene que encargar de que todos los miembros a los que dirige tengan cubiertas las necesidades básicas, pero en el momento en el que no puede satisfacer las carencias, cuando limita de oportunidades e impide que sea posible satisfacer las aspiraciones de tal comunidad, éste pierde su legitimidad (Jiménez Solano 2002, p. 58). De esta manera es inevitable asociar la pobreza y las malas condiciones de vida en Colombia con la larga y violenta trayectoria del país

Los campos colombianos destacan por ser los más ricos de Sur América y, lamentablemente, la población rural, durante los últimos 50 años en condición de pobreza es superior al 60 % (Jiménez Solano 2002, p. 90). Las condiciones en las que viven estas personas son inhumanas y de extrema explotación. Todo un conjunto de factores que desembocan en un mar de pobreza ahogando principalmente a aquéllos que menos recursos tienen.

Las condiciones laborales de la población rural son miserables; en muchas ocasiones tienen que realizar varias actividades a la vez, tienen que trabajar un promedio de 6 ó 6'5 días a la semana durante unas sesenta y siete horas semanales, incluyendo los domingos, y es necesario trabajar durante muchos años para poder sobrevivir, por lo que hay un porcentaje alto de ancianos trabajando. Además de esto, los niños tienen que ayudar a sus padres y la magnitud de la pobreza nacional conduce a que numerosos niños engrosen el mercado nacional (Jiménez Solano 2002, p. 93).

La violencia, la miseria, el hambre, la analfabetización, la falta de libertades individuales de los campesinos y la explotación laboral son aspectos que van unidos a la vida del campesinado colombiano y no es posible achacar todos estos problemas solamente al problema del reparto de la tierra, a la falta de burocracia, al control de las propiedades, o a la escasa tecnología. Todas estas reformas son marginales, si no se acometen cambios profundos en todos los aspectos de la vida campesina, seguirán recorriendo la mísera y dura trayectoria de siempre.

### 5.3 REFORMA AGRARIA Y DISCURSO POLÍTICO

El problema de los campesinos y de la tierra viene de lejos. A raíz del descubrimiento de América, los nuevos gestores de la tierra, llegados de Europa, modificaron los sistemas establecidos e implantaron a su antojo sus propias instituciones, leyes y costumbres. Muchos indígenas fueron desprovistos de sus tierras y riquezas. Eran bienes que eran de la comunidad y que ya no les pertenecían, bienes que hasta el momento habían sido repartidos de manera equitativa y que les ofrecía lo suficiente para el autoconsumo. Todo esto se suplantó por violencia, abuso y explotación (Gómez Pellón 2005, p. 73). La población autóctona quedó sometida; primero a la encomienda y, luego, a la hacienda, bajo el yugo de los criollos; ahora, los campesinos tienen que luchar contra la usurpación de la tierra por parte de guerrilleros y paramilitares.

Antes del gran crecimiento cafetero y, en consecuencia, del desarrollo capitalista del país, la propiedad territorial permaneció inmóvil. Se trataba de una economía latifundista, organizada a partir de la hacienda, que ocupó las tierras más productivas y accesibles. El campesinado, que de ellas dependía, estaba sometido a los abusos del terrateniente. Este sistema de haciendas llegó hasta 1930. Su declive se había iniciado tras el progresivo afianzamiento de la exportación cafetera, entre 1903 y 1929, hecho que trajo consigo la consolidación del capitalismo a nivel nacional (Kalmanovitz 2002, p. 12).

Fueron diversas las causas que transformaron la economía colombiana: aumentaron las exportaciones de café, hubo un crecimiento de la capacidad para importar maquinaria y equipos, una mayor influencia del crédito externo, un crecimiento de la construcción de obras públicas, nuevas industrias que hicieron que la oferta de empleo en la ciudad aumentara. Parte de los trabajadores del campo vieron como sus ingresos aumentaron, igual que lo hicieron las mejoras laborales. Sin embargo, no todos fueron tan afortunados, pues las mejoras no llegaron a todos los campesinos, la chispa del descontento empezó a crecer, las condiciones de trabajo existentes en las haciendas comenzaron a cuestionarse y el clima empezó a volverse cada vez más tenso, al tiempo que se añadían al debate numerosos intelectuales (Albán 2011, p. 335). Se exigieron mejoras, el fin de las obligaciones laborales gratuitas, el pago de salarios y que éstos fueran iguales a los que se pagaban en las obras públicas, entre otras muchas peticiones (Kalmanovitz 2002, p. 12). Poco a poco el sistema hacendístico se fue resquebrajando.

La *Gran Depresión* pone fin al auge económico. Ya no hay trabajo en la ciudad y los antiguos campesinos tienen que retornar al campo. Se vuelven a restaurar los salarios bajos y las precarias condiciones de trabajo, por lo que muchos de ellos emprenden una lucha por conseguir una pequeña parcela donde poder trabajar independientemente y sin estar supeditados a nadie (Albán 2011, pp. 336-337).

El gobierno colombiano ensayó la manera de dar solución al problema de la distribución de la tierra, mediante reformas, como medio para poder salir de su postración. Éstas, implantadas en los años veinte, quedaron contempladas en la Ley 200 en el estatuto promulgado en 1936. Esta reforma es considerada como la más importante de las promulgadas por el régimen liberal de Alfonso López Pumarejo. Una ley que a pesar de sus buenas intenciones no llegó a cuajar, debido al rechazo de la clase dirigente. La Ley 200 otorgaba el poder suficiente a la Nación para expropiar aquellas tierras abandonadas por más de diez años, y a privar de la tierra a aquella persona que utilizara el terreno de manera impropia. Se pretendía mejorar la productividad de la tierra, pero el problema estaba en que no se concentraron en cómo ni en cuáles tenían que ser los sectores en los que los campesinos tenían que especializarse tras conseguir su porción de tierra. Se pretendía, además, poner fin al problema de las relaciones de trabajo, todo un conjunto de actuaciones del gobierno liberal que no gustaron al Partido Conservador que dirigió sus ataques hacia los liberales. Debido a esta ofensiva, la Ley 200 quedó paralizada durante dos años (Kalmanovitz 2002, pp. 15-16).

Con la llegada del régimen liberal de Eduardo Santos, se intentó conciliar los intereses de ambos bandos. Las reformas llevadas a cabo ofrecían a los conservadores amplias garantías de mantenimiento de sus privilegios, pero esto no puso fin a los problemas. Sectores de un partido y de otro se dirigían cada vez más hacia caminos más radicales que desembocarían en el periodo conocido como "La Violencia" (Kalmanovitz 2002, pp. 18).

A partir de los años cuarenta, la industria ofrece mayores beneficios que la agricultura. El campo produce poco y caro, pues la oferta agrícola es insuficiente frente a la demanda que genera la acumulación industrial. A este aumento de la industrialización le acompañó el fenómeno del movimiento obrero, movimiento que tiene auge entre los años 1945 y 1948, y que fue aplastado por la política represiva a raíz de la etapa "La Violencia".

Tras la Segunda Guerra Mundial se intentó frenar la entrada de productos importados ante el aumento del precio y así potenciar el proceso de industrialización interior poniendo fin a la histórica dependencia y a la subordinación a los intercambios mundiales. Gracias a esta actuación se potenció el desarrollo industrial interior, a la vez que se dio la oportunidad a los empresarios locales de generar industria. Los resultados fueron positivos y la agricultura creció un 3.5% entre los años 1950-1990. Pero este crecimiento se dio de manera muy desigual, siendo únicamente los grandes productores los que atrajeron la riqueza y el suficiente capital para mejorar sus infraestructuras y, por tanto, también su producción. A raíz de esta coyuntura, las desigualdades aumentaron y los pequeños propietarios no pudieron acceder al desarrollo tecnológico ni mucho menos alcanzar las necesidades que demandaba la oferta. Por esta razón la violencia y el clima de tensión aumentó, haciéndolo también la inseguridad. Por consiguiente, se retrajo la inversión del capital y, en suma, el desarrollo económico de Colombia (Jiménez Solano 2002, pp. 218-223).

Una nueva reforma se llevó a cabo en 1961, con el deseo de poner fin a la desigualdad, abogando para ello por la equidad en la propiedad de la tierra y por la mejora de la calidad de vida de los campesinos. Se creó, entonces el INCORA (Instituto Colombiano de la Reforma Agraria), una nueva institución que se encargaba de la administración de las tierras y de ejecutar la política de la reforma agraria (Albán 2011, pp. 347). El resultado de esto, según las palabras de Arco Ricardo Jiménez Solano, fue una débil modificación de la estructura de la tierra. Por otra parte, Albán define esta nueva situación como *“la incongruencia entre las normas y la realidad de la estructura de tenencia salta una vez más a la vista, pues los efectos sobre la concentración de la tierra no fueron significativos”* (Albán 2011, pp. 348).

Tras esto, se produjo un acuerdo entre las élites terratenientes y la burguesía financiera e industrial en ascenso, el llamado Acuerdo del Chicoral en 1972. Fueron negociaciones entre las élites políticas y económicas que impidieron, junto con otros factores, que las reformas agrícolas llegaran a buen puerto, pues puso fin a la Reforma Agraria (Jiménez Solano 2002, pp. 228).

Terminada la década de los años 70, tras la influencia norteamericana, el deseado despegue industrial no llegó, a pesar de que se dieron modificaciones y transformaciones importantes en la producción de alimentos en general, y por el contrario se mantuvo el carácter tradicional y de escaso desarrollo tecnológico de Colombia. Esto fue así hasta que en

1976 se introduce la política gubernamental de Desarrollo Rural Integrado (DRI) para intentar mejorar las malas condiciones nutricionales y las condiciones de vida de los campesinos. Esta política fue estimulada bajo el gobierno de Alfonso López Michelsen, por la cual se intentaba dar impulso a los pequeños productores mediante la canalización de recursos que les ayudaron a salir adelante. El DRI estaba enfocado a la población más pobre, y pretendía aumentar la oferta alimentaria de la pequeña producción y ampliar la dieta de los sectores excluidos. Tenía como objetivo acercar la economía campesina al mercado, así como incrementar el empleo en las zonas rurales. Este estímulo a la producción de alimentos y a la transformación del pequeño productor en empresario fue el eje central de la nueva política, pero para lograr este objetivo era necesario llevar a cabo importantes cambios sociales orientados a mejorar el sistema de comercialización. Era imprescindible acercar el mercado y sus secretos a los campesinos, así como liberarlos de los límites dotados por las malas infraestructuras o las precarias vías de comunicación (Jiménez Solano 2002, pp. 232-233).

Este ambicioso programa obtuvo sus frutos y la pequeña agricultura experimentó cambios significativos desde mediados de los setenta hasta finales de los ochenta. Creció la población y el empleo campesino, y aumentó, por tanto, la productividad campesina así como los ingresos de éstos. Ante estas mejoras, la calidad de vida aumentó, mientras que las desigualdades fueron disminuyendo. Esta nueva política gubernamental terminó al finalizar la década de los años 80. Según las palabras de Albán, esta nueva política pretendió subsanar la falta de resultados que habían tenido las anteriores reformas (Albán 2011).

Los años 90 comenzaron con una importante crisis agraria, que se reflejó en la merma que sufrió el terreno de superficie cultivada (el área con cultivos permanentes se redujo en 436.000 hectáreas) y en el bajo número de importaciones. Ante esta negativa situación, José Antonio Ocampo intentó solventar el problema mediante nuevas planificaciones en el ámbito agrario. Los objetivos de esta nueva reforma agraria fueron: la reactivación del sector, la mejora de la competitividad con el exterior, la búsqueda de mayor igualdad dentro de las diferentes estructuras agrarias, la sostenibilidad en los procesos productivos y el aumento la eficiencia en las instituciones gubernamentales dedicadas al problema en cuestión (Jiménez Solano 2002, p. 250).

## **6. ASPECTOS HISTÓRICOS**

A la hora de entender la historia política y social de Colombia hay que tener en cuenta dos elementos clave; por un lado el problema de la tierra, ya explicado con anterioridad y, por el otro, la violencia. Violencia que acompaña a la historia de Colombia desde el siglo XX, con una trayectoria cada vez más virulenta desde mediados de 1945 y que en los años setenta, a raíz de las guerrillas, ha implicado cada vez más a la población rural y campesina. Finalmente, a partir de 1990, el narcotráfico aumenta todavía más la violencia y la inestabilidad social.

Diferentes factores han participado en el transcurso de la historia de Colombia; El papel de la Iglesia, con un gran peso en la política y en la población colombiana; los movimientos obreros cada vez más grandes en número; el bipartidismo; la influencia internacional, la falta de espíritu político entre la masa campesina, etc.

### **6.1 IGLESIA Y MOVIMIENTOS OBREROS**

Hay que destacar el importante papel que tiene la Iglesia, pues mantenía una estrecha relación con el Partido Conservador. Predicaban que el liberalismo era pecado y todo aquel que diera su voto al liberalismo colombiano, no contaría con el beneplácito de Dios (Restrepo Perea 2009, p. 37).

Los profesores estaban obligados a jurar fidelidad a los conservadores y jurar también su rechazo a las doctrinas del liberalismo, socialismo, racionalismo o cualquier otra corriente que no abogara por los conservadores (Sexerei Paredes 2011, p.29).

A partir de los años treinta, cuando el Partido Liberal asume el poder, la Iglesia pierde el liderazgo político del que disfrutaba. Los principales cambios que se dieron con los liberales fueron, entre otros, los pertenecientes a la materia educativa. El aparato educativo estaba en manos de la Iglesia hasta el ascenso del liberalismo, cuando se inicia un proceso de laicización de la cultura y la sociedad, un intento que fracasó, pues quedó pausado en 1936, debido a la presión de las protestas de poderosos sectores de oposición (Restrepo Perea 2011, p.40).

A pesar de este intento de laicización y de restar soberanía a la Iglesia, la Colombia de los años cuarenta no conoció ningún movimiento anticlerical, y mucho menos anticatólico, quizá, debido a que los liberales estaban sumergidos en una vida totalmente religiosa.

La clase obrera también tuvo un importante papel. La introducción de capital norteamericano a partir de los años 1920 da pie a la aparición de los primeros sindicatos de inspiración socialista. El primer sindicato de inspiración socialista en Colombia fue en 1904 la llamada Sociedad Obrera de Calamar, cuyo líder fue Raúl Mahecha Cacicedo. Los años siguientes a los años 20 fueron años de fuerte constatación obrera, sobre todo de la mano de indígenas y de campesinos: masacre de las "bananeras", el problema de la barrancabermeja, conflictos en la zona cafetera, etc (Sexerei Paredes 2011, pp. 29-30)

## **6.2 PARTIDOS POLÍTICOS EN COLOMBIA**

El bipartidismo es un hecho clave de la historia de Colombia. Los partidos Liberal y Conservador han ejercido, de manera casi exclusiva, el poder desde el XIX hasta la actualidad. Ambos partidos surgieron a mitad del siglo XIX, siendo en un primer momento el Partido Liberal el de mayor importancia hasta la Guerra de los Mil Días, cuando el Partido Conservador tuvo un poder hegemónico hasta los años de 1930. Luego, el pacto entre ambos partidos dio lugar al Frente Nacional, un acuerdo bipartidista para recuperar el poder tras el periodo de "La Violencia" y dividírselo de manera pacífica.

El Partido Liberal Colombiano es la agrupación que más poder ha tenido cronológicamente. Dominaban buena parte de los periódicos más importantes de circulación nacional: *El Tiempo* y *El Espectador* y tenían estrecha relación con importantes grupos económicos de Colombia. El problema residía en el fuerte desorden interno (Alcántara Sáez, Freidenberg 2001, p. 158).

En sus orígenes, el Partido Liberal estaba compuesto por comerciantes, exportadores influenciados por las doctrinas del libre cambio inglesas, aunque también incluyó en sus filas a esclavos, indígenas y artesanos. Es, en sus inicios, según las palabras de David Roll, era "un partido pluriclacista" (Alcántara Sáez, Freidenberg 2001, p. 158).

Comparando ambos partidos, el Partido Liberal Colombiano se considera un partido de centroizquierdas, aunque por sus actuaciones, sus electores y su imagen, es un partido de centro (Alcántara Sáez, Freidenberg 2001, p. 163). Es un partido de progresista, de vocación liberal y modernizadora.

El Partido Conservador Colombiano, tiene la misma trayectoria cronológica que el Partido Liberal. Se caracteriza por ser el representante de los intereses tradicionales y por mantener una fuerte oposición a las reformas de los liberales. Los pilares fundamentales del Partido Conservador son la aceptación de la doctrina cristiana, la familia, la educación y la cultura, la vida económica, la sociedad, el Estado, el orden político nacional e internacional (Alcántara Sáez, Freidenberg 2001, p. 198).

### **6.3 HISTORIA POLÍTICA.**

Antes de comenzar con la trayectoria política de Colombia, veo preciso comentar el papel que han desempeñado los campesinos en este difícil y violento marco político. Los campesinos colombianos han vivido la política del país de manera desvinculada, no tenían una ideología fundamentada, pensada y con conocimiento del programa político, como bien nos explica Aurora Moreno Torres; el campesino colombiano vivió la política desde la lejanía: *“Para el campesino colombiano la pertenencia a un partido político representó su incorporación a la vida política nacional, en la mayoría de los casos se recibía por herencia, desconociendo por completo la propuesta política. Pese a esto, los colores políticos se defendían con vehemencia...”* (Moreno Torres 2008, p.6). El campesino, alejado de las decisiones y actuaciones de los gobernantes, estaba bajo las influencias de los gamonales. Ser liberal o conservador, para un campesino, no dependía de las ideologías o de los principios doctrinarios o de un programa político correcto para cada uno, si no que se era liberal o conservador por tradición familiar.

Este suceso de paternalismo, caciquismo e ignorancia política, por parte de la masa popular, es fácil de ver en la novela de Gabriel García Márquez *Cien años de soledad*, en la que el autor colombiano relata como uno de los personajes es adoctrinado por su suegro, el alcalde de Macondo, pueblo donde se desarrolla la novela. *“Como Aureliano tenía en esa época nociones muy confusas entre conservadores y liberales, su suegro le daba lecciones*

*muy esquemáticas. Los liberales le decía, eran masones; gente de mala índole, partidaria de ahorcar a los curas, de implantar el matrimonio civil y el divorcio, de reconocer iguales derechos a los hijos naturales que a los legítimos, y de despedazar el país en un sistema federal que despojara de poderes a la autoridad suprema. Los conservadores, en cambio, que habían recibido el poder directamente de Dios, propugnaban la estabilidad del orden público y la moral familiar; eran los defensores de la fe de Cristo, del principio de autoridad, y no estaban dispuestos a permitir que el país fuera descuartizado en entidades autónomas.”*

Los campesinos, a pesar de esta lejanía política, vivían en su propia piel las consecuencias de las actuaciones de los diferentes partidos. Las leyes de Reforma de la Tierra, las desigualdades, la violencia desatada a raíz del encrespamiento entre liberales y conservadores, se saldó con la armonía y tranquilidad de los campos colombianos.

Los inicios del siglo XX, fueron años de paz, una paz necesaria tras el duro enfrentamiento civil entre conservadores y liberales en la Guerra de los Mil Días. Gracias a la estabilidad que acompañó a este periodo de relativa paz, se inició un camino hacia el progreso y la modernización. Se produjo una expansión del mercado del café, se dieron mejoras en los caminos, hubo un mayor crecimiento de las obras públicas y una incipiente industrialización. Todo un conjunto de elementos positivos que desembocaron en una mejora de la economía y de la sociedad.

En 1904 comenzó el periodo denominado como la "Dictablanda" en la que los enemigos de Reyes fueron creciendo, llegándose a dar un intento de asesinato al gobernante en 1906. Tras cinco años, Reyes se exilia y le sigue Ramón González Valencia. Carlos Restrepo es elegido como Presidente en 1910, es el periodo del republicanismo federalista. ¿El Problema? el mismo que se dio con Reyes: el conflicto diplomático de Panamá. La lista de presidentes conservadores se extiende hasta 1930, un periodo de paz relativa en las ciudades, pues en las zonas rurales continuaba la violencia y la represión hacia liberales (Sixerei Paredes 2011, p. 25).

La crisis de 1929 también afectó a la economía Colombiana, lo cual se refleja en la caída de las exportaciones del café en un 50%, y en los desórdenes sociales generados por el hambre. Además, este momento de tensión se agudiza ante el deseado cambio de Gobierno, cada vez más esperado. Los desórdenes civiles, los movimientos obreros, las divisiones

internas, fueron caldo de cultivo para un nuevo cambio. La República Liberal llegó en 1930 con Enrique Olaya Herrera a la cabeza (Alcántara Sáez, Ibeas Miguel 2001, p. 27).

Se dio una alternancia política pactada cuyos resultados desembocarían en el periodo conocido como "La Violencia". Los liberales buscaban más poder para modificar los pilares conservadores y los conservadores, por su parte, no estaban dispuestos a ceder el poder tan fácilmente (Sexerei Paredes 2011, p. 25). Se vivió una "semiguerra civil".

Esta crisis política pretendía ser aplacada por los conservadores en 1934, pues estaban convencidos de que conseguirían la presidencia, cosa que no fue así. El candidato Alfonso López Pumarejo que venció al Partido Conservador, pretendía la intervención estatal y el desarrollo de una democracia con una alta participación social (Sexerei Paredes 2011, p. 37). Se dieron importantes reformas en el ámbito agrario, en de la educación y una reforma constitucional.

Diferentes ingredientes se combinaron para dar lugar al periodo de Colombia conocido como "La Violencia": 1945-1964. El desarrollo de la política colombiana fue el factor desencadenante. El bipartidismo, el clientelismo y el caudillismo avivó el conflicto. Además, otro factor que llevó a esta situación fue, como comenta Medófilo Medina, el unanimismo religioso; a pesar de ello, como nos explica Perea Restrepo los enemigos de la Iglesia no constituyeron una fuerza colectiva (Restrepo Perea 2009, p. 41). La Iglesia tenía poder e influencia en la política, y para los grupos más conservadores este conflicto tomó, en diversos lugares, el aspecto de guerra religiosa persiguiendo a liberales y comunistas. Esta persecución a comunistas y liberales se vio acusada por la Guerra Fría, que afianzó a ambos bandos a continuar su lucha. Los Estados Unidos, por su parte, apoyaron a las alternativas más de derechas (Alcántara Sáez, Ibeas Miguel 2001, p. 31).

El problema de la tierra fue otro de los aspectos decisivos en este conflicto, un problema que viene de muy lejos pero que en tiempos recientes se vio avivado por la lucha de los campesinos; una lucha por el reparto y la disponibilidad de la tierra para cultivar.

En estos momentos entra en juego una de las figuras más importantes de la política colombiana del siglo XX: Jorge Eliécer Gaitán. La vida política de Gaitán se había iniciado en

los años 30 pero el *gaitanismo* comenzó a raíz de su candidatura a presidente del Partido Liberal de la presidencia de la República Liberal. Un proyecto político muy próximo al populismo, con un gran programa reformista (Sexerei Paredes 2011, pp. 46-47).

El día 9 de abril de 1948, Jorge Eliécer Gaitán fue asesinado. Esta muerte trajo consigo disturbios de enormes consecuencias; dos mil quinientas personas murieron y varios miles resultaron heridas, así como doscientos negocios privados y numerosos edificios gubernamentales e iglesias fueron incendiados (James Henderson 2006, p. 451). Miles de personas salieron a la calle, pues las primeras interpretaciones que llegaron a oídos de los ciudadanos fue el asesinato de Gaitán por parte del gobierno conservador. Los manifestantes arrasaron con las armas<sup>1</sup> para calmar su sed de venganza y se dirigieron hacia el palacio presidencial. Como consecuencia, los soldados abrieron fuego matando a miles de personas. Todos aquellos que luchaban en contra de los partidos conservadores: socialistas, comunistas, liberales militantes se hicieron con los medios de comunicación transmitiendo los hechos sucedidos haciendo un llamamiento al pueblo colombiano que acabó desencadenando revueltas locales contra el gobierno y contra los conservadores (James Henderson 2006, p. 453).

Gustavo Rojas Pinilla, tras un golpe de Estado a Laureano Gómez, se hizo cargo de la presidencia de Colombia. Finalmente, conservadores y liberales se pusieron de acuerdo para terminar con la dictadura de Rojas Pinilla. Se estableció una coalición entre liberales y conservadores que trajo consigo un periodo de normalidad relativa. Este pacto buscaba el acuerdo entre unos y otros, por lo que se estableció un conjunto de acuerdos que permitía la participación igualitaria de ambos bandos; los cargos en la administración del Estado serían los mismos para liberales y conservadores, las presidencias se alternarían, etc. (Alcántara Sáez, Ibeas Miguel 2001, p. 33).

Durante este periodo dirigido por el Frente Nacional, se llevaron a cabo una serie de medidas económicas. Se dio una mayor importancia a las exportaciones aunque era difícil mantener el crecimiento del sector externo y dejaron en evidencia el déficit que tenía la economía colombiana. Al intentar minimizar los costes de los productos para poder venderlos al extranjero y hacerlos más competitivos, se adoptó una política de restricción salarial generando problemas en el sector laboral, no obstante, las luchas sindicales fueron aplacadas.

---

<sup>1</sup> Ver anexo 1

Además, la población veía cómo las medidas reformistas eran insuficientes, sobre todo las que se referían al tema agrario (Alcántara Sáez, Ibeas Miguel 2001, p. 34). Esto creó frustración en la población ante las ansias de cambio, que veía como en vez de crecer las reformas, crecía la represión.

Tras el final del Frente Nacional, en 1974, el ambiente violento seguía presente en el panorama político-social, y bajo el Gobierno de Turbay Ayala en 1978, la represión regresó de nuevo como el medio para paliar la situación. Se da paso a un nuevo periodo de violencia y represión hacia la masa popular. Las guerrillas se desarrollaron y crecieron, pues el aumento de las medidas coercitivas no hicieron más que aumentar el descontento, lo cual se tradujo en el incremento de los miembros de la insurgencia y de su poder militar (Alcántara Sáez, Ibeas Miguel 2001, p. 37).

Un giro se intentó dar bajo la administración de Betancur, se pretendía mediante el diálogo y la negociación poner fin al largo conflicto interno a la vez que se daba una mayor apertura democrática.

El narcotráfico ha jugado un papel decisivo en el problema de la violencia en Colombia, ha financiado a grupos guerrilleros y paramilitares y para muchos campesinos la única forma de subsistir es el cultivo de la coca.

## **7. LA VIOLENCIA EN COLOMBIA. LOS CAMPESINOS; LOS QUE PONEN EL CUERO EN EL CONFLICTO ARMADO**

El conflicto armado en Colombia es un hecho duradero que acompaña a este territorio desde hace ya 50 años. Un largo periodo en el que el problema de la tierra ha sido el protagonista del conflicto y en el que los campesinos han sido los principales afectados y víctimas del problema.

A lo largo de este apartado, voy a tratar los tipos de violencia que se ejercen sobre la población campesina, para pasar a hablar de los protagonistas del conflicto; por un lado las víctimas, principalmente niños y mujeres, y, por otro lado los verdugos, los victimarios que ejercen la violencia sobre los campesinos para conseguir sus objetivos e imponer su fuerza: paramilitares, guerrilleros, narcotraficantes. El Gobierno, aunque no sea de manera directa,

debido a su falta de intervención y actuación para ayudar a los verdaderos afectados, hace que los campesinos se vean desprovistos de seguridad y apoyo por parte del Estado.

## **7.1 IMPORTANCIA DE LA MEMORIA**

Es importante acercarse a la historia de los campesinos y, una herramienta útil y necesaria para conseguir esta labor es validar la memoria colectiva. Sirve para que, a través de la tradición oral, de las historias y hechos vividos por los campesinos, nos acerquemos más a su verdad. Una verdad callada, llena de hechos traumáticos, opresiones, fenómenos clandestinos o de resistencia sobre los que apenas existen documentos.

El conflicto armado ha impactado, sobre la población civil, los indefensos, las poblaciones empobrecidas y especialmente a niños y mujeres. Hasta el momento sus voces han sido calladas bajo la ignorancia por parte del Estado, y debido a la lejanía del conflicto en las zonas alejadas a la ciudad, pero gracias al trabajo de Organizaciones Humanitarias y a instituciones como el Centro de Memoria Histórica de Colombia, estas voces son ahora gritos que claman por la paz y la justicia.

## **7.2 QUÉ ES LA VIOLENCIA**

*“La violencia es la peor cara de la especie humana porque es contraria al sentido de la vida, es responsable de marginaciones, dolor, sufrimiento, e incluso muerte. Es una degradación que procede de la propia especie humana, y por esta razón es tan difícil discriminarla, porque está estrechamente ligada a las condiciones de nuestra existencia.”* (Martín Morillas 2008, p. 224). Con estas palabras de Martín Morillas, entendemos la violencia como un acto intrínseco al ser humano por el cual se realizan actos injustos en detrimento de otra persona. El uso de la violencia es un arma que se ejerce sobre la población para conseguir intimidar, coaccionar e infundir miedo. Es un medio que se ejerce sobre la población rural y campesina de Colombia que, de manera indirecta, se ve inmersa en un conflicto ajeno a ellos y que desmorona su futuro y sus esperanzas.

Miles son las formas actuar mediante la violencia sobre la población, y múltiples pueden ser los protagonistas que ejerzan ésta injusta acción sobre los campesinos. La

violencia que se ejerce en este país es muy alta y constante, donde los más castigados son los civiles, sobre todo en las zonas rurales. Se ejerce la fuerza y se actúa sobre ellos en contra de su voluntad.

### **7.2.1 Formas de violencia**

La trayectoria de la violencia en Colombia no ha seguido un camino constante en cuanto a la intensidad del conflicto, tras desatarse el periodo conocido como la Violencia, a éste lo siguió una tendencia decreciente entre 1958 y 1964, pasando a un nivel de violencia bajo y estable entre 1965 y 1981. A partir de aquí, la expansión de las guerrillas, los grupos paramilitares y el narcotráfico, hizo que la violencia creciera hasta llegar al punto más álgido entre 1996 y 2002. Hasta nuestros días, la tendencia a la violencia a decrecido a pesar de que aún no se puede hablar de fin al conflicto armado (Centro Nacional De Memoria Histórica 2013, p. 33).

Dependiendo de la fuerza opresora que ejerza la violencia, se dan unas u otras medidas represivas. Los paramilitares recurren a los asesinatos selectivos, las masacres, los desplazamientos forzados masivos, las torturas y las amenazas. Las guerrillas recurren a los secuestros, a los asesinatos selectivos, a los ataques contra los bienes civiles, al pillaje, a los atentados terroristas, al reclutamiento ilícito, al desplazamiento forzado selectivo y a las minas antipersona. Las fuerzas del Estado recurren a detenciones arbitrarias, torturas, asesinatos selectivos, desapariciones forzadas, a lo que se unen las consecuencias que traen consigo los bombardeos, la aspersión de productos químicos para arrasar las plantaciones de coca (Centro Nacional De Memoria Histórica 2013, p. 35).

Hay infinidad de maneras de ejercer la violencia y, lamentablemente, el tipo de violencia al que la población civil esta sometida es muy amplio. Desde desplazamientos forzados, secuestros, desapariciones, ejecuciones extrajudiciales, reclutamiento de menores, asesinatos, mutilaciones, torturas, abusos sexuales a mujeres y niñas y abortos forzados, hasta la coacción, amenazas y muerte de activistas, periodistas y defensores de los derechos humanos.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Ver anexo 2

Las causas de esta violencia son múltiples. Lillian Yaffe hace una revisión sobre las diferentes causas que influyeron en la violenta trayectoria histórica del país Andino. Por una parte habla de las variables económicas, dentro de las cuales, hay dos teorías. La primera se centra en el resentimiento, en la desigualdad y la injusticia, pues hay fuertes desigualdades socioeconómicas y numerosas regiones que quedan excluidas y sin oportunidad de desarrollarse. La segunda variable se basa en la codicia, en las ansias de poder y en la búsqueda del beneficio propio. Otras teorías hablan de factores políticos e institucionales para dar explicación a los conflictos colombianos. En Colombia se ha dado una falta importante de presencia estatal e insuficiente provisión de bienes públicos. Además, estos gobiernos, favorecen la insurgencia, pues parece que ésta es la única vía factible para conseguir los propósitos, ya que la corrupción, la debilidad de la democracia y la ineptitud del gobierno no son capaces de ofrecer solución a los problemas (Yaffe 2011, pp. 193-195).

#### ***7.2.1.1 Desplazamiento forzado y despojo territorial***

Uno de los métodos de violencia más comunes en Colombia es el despojo, la expropiación de la tierra y el control territorial. ¿Las principales víctimas?: Los campesinos.

Los pobladores de las zonas rurales se ven desprovistos de su único medio para sobrevivir pues, día tras día, sufren un proceso de desterritorialización geográfico, cultural, político, y jurídico, (Gómez Isa 2010, p. 132) que se traduce en el empobrecimiento de parte de la población rural desprovista de sus propiedades.<sup>3</sup>

El despojo de las tierras se produce de manera violenta y forzada, aunque en algunos casos se recurra a procedimientos jurídicos. El problema reside en el desconocimiento del entramado, tanto jurídico como institucional, por parte del campesino, además de la carencia de interés de las autoridades judiciales y policiales. A esto, debemos añadir, la falta de transparencia administrativa, pues en numerosas ocasiones, se recurre a fraudes procesales, a falsificación de documentos, a sobornos, e, incluso, a amenazas a los mismos funcionarios (Gómez Isa 2010, p. 136). Ante este panorama ¿Qué vía pueden seguir los campesinos para salir de este conflicto? Se ven atrapados en un funesto estado de violencia, calamidad y sufrimiento del que no pueden escapar. Las poblaciones afectadas tienen que cambiar de residencia y abandonar su hogar por el miedo a perder la vida o a sufrir daños. La incidencia

---

<sup>3</sup> Ver anexo 3

de desplazamiento forzado es muy alta, siendo superada solamente por Sudán (Amnistía Internacional 2008, p. 52). Se calcula que de 4 a 6 millones de hectáreas de tierra han sido arrebatadas a pequeños campesinos, y de estos sólo 130.000 víctimas buscan justicia recibiendo una reparación ante el daño suscitado (Amnistía Internacional 2008, p. 33). Antioquia es el territorio en el que mayores expulsiones se han registrado, entre 1997 y 2007, 46.510 personas han sido desplazadas perdiendo 92.047 hectáreas de tierra. (Rincón García 2010, p.143)

Los afectados pueden luchar por una ayuda monetaria, siempre, tras un proceso de decisión, gracias al Decreto 1290, el 22/10/2008 (Amnistía Internacional 2008, p. 35). A pesar de esto, pocas víctimas han recibido dicha compensación y cabe mencionar, que aquello que se recibe, no es capaz de suplantar el valor que la tierra suponía para las personas que vivían de ella.

Este arrebato de la propiedad territorial está asociado a los conflictos armados y al narcotráfico. Para los paramilitares y los guerrilleros es preciso disponer de un territorio controlado que cubra las necesidades estratégico-militares de los combatientes (lugar en el que desarrollar sus operaciones, campamentos donde las tropas descansan y los heridos se recuperan, allí donde se entrenan, etc.). De esta manera, los militares aseguran el control del tránsito de la gente y enemigos, el aprovisionamiento e incluso el tráfico de las drogas. No siempre llevan a cabo un desplazamiento de los habitantes, sino que en ocasiones se limitan a ejercer un control, conseguido mediante la intimidación, sobre las tierras.

Además, no sólo actúan sobre la población mediante el desplazamiento, sino que la estrategia de estos grupos se caracteriza por las ejecuciones extrajudiciales, la tortura, los reclutamientos forzados y las desapariciones. Como consecuencia, mucha de la población indígena, con el fin de huir de estas acciones violentas, ha tenido que abandonar sus casas, obligados a vivir en condiciones de precariedad y, en general, con una baja probabilidad de inserción social; por otro lado, tienen que cargar con el estigma de desplazado. Los desplazados no tienen más remedio que buscar refugio en campos improvisados o en los barrios pobres de los centros urbanos (Amnistía Internacional 2008, p. 52).

Las causas que provocan este tipo de desplazamiento son amplias, los pobladores dejan su hogar temiendo por sus vidas ante las operaciones de la guerrilla, los conflictos sobre

las tierras, las minas terrestre antipersona o, incluso, el reclutamiento forzado. En ocasiones las áreas son fumigadas para terminar con los cultivos de coca y ante el miedo de las consecuencias que esto puede tener para la salud, también, deciden marchar.

Tratando de centrarnos más en el problema, he escogido tres territorios donde se ha ejercido un desplazamiento forzado sobre los campesinos: Guáimaro, Urabá y Medio Atrato. El primer territorio es Guáimaro, jurisdicción del municipio de Salamina (Magdalena), un pequeño poblado habitado por gentes, especialmente campesina, cuyo principal sustento es el cultivo del tomate. Este pueblo ha vivido un conflicto armado que dio lugar a un proceso de desplazamiento generalizado, junto con el despojo de sus tierras. Lo curioso y lo importante de este poblado es lo que ocurrió después. La población se organizó en busca de soluciones y mediante reivindicaciones y procesos de resistencia consiguieron recuperar sus tierras (Jaramillo Guerra; Pérez Quiroz; Carvajal Castro 2010. p.65).

Finalmente, después de grandes esfuerzos, el proceso de toma y lucha por la tierra obtuvo sus frutos. Además, la tierra dejó de ser un espacio a trabajar de manera individual o familiar, para consolidarse como una construcción de carácter comunitario. (Jaramillo Guerra; Pérez Quiroz; Carvajal Castro 2010. p.76). Los campesinos de Guáimaro unieron sus fuerzas en un movimiento campesino que demostró poder superar la situación impuesta al acceder a la tierra además de dejar en evidencia el reconocimiento de su comunidad.

Además de Guáimaro, otros dos territorios han unido sus fuerzas para recuperar las tierras arrebatadas. Urabá y Medio Atrato, en los departamentos de Antioquia y Chocó. El departamento del Chocó es un territorio muy pobre, que hasta los últimos años permaneció ajeno al conflicto. A finales de 1996, las fuerzas armadas colombianas lanzaron una campaña para terminar con la guerrilla del Bajo Atrato. Pretendían poner fin a la ayuda civil que recibían los guerrilleros. Una de las medidas fue la de bloquear económicamente el territorio, seguido de una serie de operaciones conjuntas del ejército y de los paramilitares que provocaron el desplazamiento masivo de muchas de las comunidades civiles residentes (Amnistía Internacional 2000, p. 8).

Ante estas injusticias, muchos de los campesinos desplazados se han organizado para resistirse al desplazamiento forzado y buscar de soluciones. Reivindican su derecho a permanecer neutrales y a no participar en el conflicto, y se comprometen a no portar armas,

no apoyar a ninguno de los grupos a cambio de que no se traspasen los límites de sus tierras. Esta actitud de no tomar parte en el conflicto está mal vista por todas las partes armadas del conflicto.

### ***7.2.1.2 Otros tipos de violencia***

En "*¡Déjennos en paz!*" *La población civil, víctima del conflicto armado interno en Colombia* (Amnistía Internacional 2000, pp. 42-43) se nos muestran otros tipos de violencia que se ejerce sobre miles de civiles colombianos, como son las desapariciones forzadas. Se secuestra o apresa de manera involuntaria a la víctima privándola de todos sus derechos, como no se sabe el paradero de la víctima la Justicia no puede actuar, seguidamente; el rehén puede ser torturado o asesinado, sin volver a encontrar su cuerpo. En la mayoría de los casos, no se buscan responsables, ni hay investigación.

Los ataques a bienes e infraestructuras civiles, y a bienes materiales en general, provocan lesiones y la muerte de civiles. Se destruyen carreteras, para impedir el paso a las Fuerzas de Seguridad, y torres eléctricas, se atacan instalaciones oficiales, se queman de vehículos, se destruyen propiedades privadas, etc (Centro Nacional de Memoria Histórica 2013, p. 96).

La amenaza es otro recurso utilizado para extorsionar a la población. El modo de ejercer las amenazas es muy variado: cartas, llamadas telefónicas, amenazas cara a cara, e incluso amenazas públicas mediante panfletos o grafitis. Por medio del ultimátum se ataca e intimida a todos aquellos supuestos defensores del enemigo, activistas humanitarios, periodistas, comunidades civiles que se encuentran en sus incursiones militares, sindicalistas y todos aquellos que afecten a los grupos armados, tanto de un bando como de otro.

El registro de secuestros en Colombia entre 1979 y 2010 muestra un total de 27.023 secuestros asociados al conflicto armado. La toma de rehenes y secuestros puede servir a los grupos guerrilleros para dos fines. El primero como medio para financiarse, mediante el secuestro de personas de relevancia, consiste en reclamar para pedir dinero y financiar sus actividades. El segundo fin, es el del uso del rehén como moneda de cambio: se canjean a rehenes por encarcelados. Un tipo de actuación que sirve como arma política para negociar,

por lo que las principales víctimas han sido, en este caso, personajes de influencia política y económica (Centro Nacional de Memoria Histórica 2013, pp. 64-65).

Se recurre, también, al reclutamiento ilícito de menores que pasaré a comentar más adelante, al igual que a la violencia sexual a niñas y mujeres.

Los grupos guerrilleros, los paramilitares y las mismas fuerzas de seguridad, recurren a la tortura y otros malos tratos como forma de intimidación, para obligar a las personas a actuar contra su voluntad o para extraer información. En la mayoría de los casos de tortura, ésta no se denuncia. En 2007 sólo se denunciaron 80 casos, de los cuales las fuerzas de seguridad fueron responsables del 60%, el 27% de los paramilitares y el 11% de los grupos guerrilleros (Amnistía Internacional 2000, p.55).

Se dan, también, ataques indiscriminados mediante minas terrestre antipersona. En la mayoría de los casos los responsables son los grupos guerrilleros, en mayor medida las FARC-EP (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejército del Pueblo ) y el ELN (Ejército de Liberación Nacional) (Amnistía Internacional 2000, pp. 55). Se recurrió a este medio a partir de los años 90, manteniéndose estable hasta 1999 y creciendo desde el 2000 hasta el 2006 (Centro Nacional de Memoria Histórica 2013, pp. 92).

Otros medios de violencia fueron los ataques terroristas por parte, sobre todo, de las guerrillas, que les servía para demostrar su poder y su fuerza de actuación, así como medio coercitivo en las negociaciones (Centro Nacional de Memoria Histórica 2013, p. 102).

### **7.3 VÍCTIMAS**

La población civil es la principal víctima del conflicto armado. Sobre todo, a medida que nos alejamos de las ciudades, en las zonas rurales y apartadas, los campesinos, desprotegidos de cualquier seguridad, tienen que enfrentarse a los peligros diarios provocados por los guerrilleros, paramilitares y fuerzas de seguridad. El número de hechos violentos a los que las víctimas del conflicto tienen que hacer frente son numerosos. Gracias a la página Web de unidad para la atención y reparación integral a las víctimas podemos cuantificar el número de personas que sufren esta situación.<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> Ver Anexo 4

Unas 70.000 personas han muerto en 20 años; de este número, la gran mayoría eran civiles de las zonas rurales. A pesar de eso, en los últimos años, el número de civiles muertos ha descendido, pasando de 4.000 en 2002 a 1.400 en 2007 (Amnistía Internacional 2008, p. 36).

A continuación, trataré de explicar cómo niños, niñas y mujeres de las zonas rurales, son las principales víctimas del conflicto, debido al contacto directo con los guerrilleros y paramilitares. Muchos de ellos, ante la desesperación y la falta de recursos para vivir, se unen al movimiento armado donde la violencia es todavía mucho más intensa, mientras que otros deciden dejar todo para buscar suerte en otras zonas.

### **7.3.1 Niños**

Los niños también son víctimas de la violencia, pues ambos bandos del conflicto recurren a los menores para conseguir sus propios objetivos militares. Son miles los menores que participan de manera activa en la lucha armada, utilizados sobre todo, por los grupos guerrilleros y los paramilitares. Por el contrario, las fuerzas de seguridad, recurren a los niños para que les sirvan de informadores.

La incorporación de los niños a las filas es un fenómeno relativamente nuevo; es en la década de los años 90 cuando los paramilitares y la guerrilla comienzan su reclutamiento masivo. La desesperación de los familiares, la pobreza y la poca esperanza de futuro, han hecho que muchos de ellos ingresaran en las filas de manera voluntaria. Se les promete un sueldo, que luego no les da nada más que para cubrir sus propios gastos. Los grupos armados ven en estos niños como armas infalibles para matar; obedecen, tienen miedo a sus superiores, no ven el riesgo que supone lo que están haciendo y se adaptan más fácilmente a un ambiente violento (Human Rights Watch 2004, p 40).

La vida de los niños en la guerrilla es similar a la de los adultos; dejan su libertad a un lado para entregarse a su grupo, pero, una vez dentro del grupo, el contacto con la familia es limitado, y en la mayoría de las ocasiones nulo. Al igual que los adultos todo esta programado, tanto las salidas como las entradas, y para ello es necesario un permiso especial de los superiores (Human Rights Watch 2004, p. 79).

Los entrenamientos que reciben los niños son iguales que los que realizan los adultos, y una vez dentro del grupo dejan la escuela, aunque en las zonas rurales la educación de los niños no es un hecho prioritario. No les importa si saben leer o escribir, porque lo que es de relevancia es educar políticamente a los reclutas; se les adoctrina políticamente mediante charlas sobre el marxismo, Che-Guevara o Jacobo Arenas. A su llegada, se les entrega un arma y se les enseña cómo utilizar los diferentes rifles y aquellos que más destacan tienen clases especiales para mejorar sus habilidades (Human Rights Watch 2004, p. 97).

Tienen una fuerte y marcada disciplina, y unas normas que seguir al igual que los adultos. La mala conducta es castigada severamente y este reglamento afecta a todos los aspectos de la vida cotidiana. Ante desobediencia o infracciones menores del reglamento, los niños son castigados a ejercer duros trabajos físicos, como cavar zanjas, trincheras o letrinas. También se les penaliza con humillaciones y, en otros casos, son encadenados a árboles durante semanas (Human Rights Watch 2004, pp. 108-109).

Son niños que combaten en una guerra de adultos, niños que no entienden la finalidad del conflicto ni las consecuencias que suponen los actos cometidos. Viven bajo el miedo a morir, trabajan bajo continuas amenazas y violencia, luchan con otros niños que están en su misma situación, niños, que al igual que ellos, tampoco tienen nada que perder.

### **7.3.2 Mujeres y niñas**

Las mujeres y las niñas, son las más desprotegidas, pues además de sufrir los abusos que causa el conflicto armado, tienen que soportar la violencia sexual o por motivos de género que se ejerce sobre ellas. El abuso sexual, sobre todo a niñas, es un "problema silenciado" y las estadísticas no reflejan la auténtica magnitud del problema (Amnistía Internacional 2008, p. 61).

Es una realidad, la falta de garantías por parte de las Fuerzas del Estado para proteger a estas víctimas que no son escuchadas. Las mujeres tienen que hacer frente al desastre que supone la violación para la víctima, soportando, también, la estigmatización social. Por esta razón, en muchas ocasiones prefieren callar a sufrir todavía más.

El papel de las niñas dentro de los grupos guerrilleros es igual que el de los niños. Todos en la guerrilla desempeñan las mismas funciones; a diferencia del mundo civil, la vida en la guerrilla es más igualitaria (Human Rights Watch 2004, p. 91), y es que las mujeres han participado en la guerrilla desde siempre. A pesar de las esperanzas de igualdad de género dentro de la guerrilla, debido a la concepción marxista de igualdad, donde hombres y mujeres siguen el mismo patrón (Jiménez Sánchez 2014, p. 294), la realidad dista mucho de ser así; el papel reservado a las mujeres está limitado, siendo su participación secundaria. Es verdad que toman un rol de mayor importancia que las mujeres que llevan una vida fuera de la guerrilla, donde sus tareas se limitan a la familia y a dirigir el hogar, pero a pesar de esto, los roles de la mujer quedan invisibilizados por sus compañeros varones (Jiménez Sánchez 2014, p. 285).

La mayoría de las niñas incorporadas a la guerrilla no ha terminado sus estudios primarios. Su origen es rural, de familias numerosas y en situación de clara pobreza. La mayoría de las niñas vinculadas al movimiento guerrillero lo hicieron de forma voluntaria, pues la vida en las zonas rurales es muy dura y apenas ofrece esperanzas de futuro; es por esa razón que las principales causas para ingresar en la guerrilla son de carácter económico, social y familiar, pues en la guerrilla pueden obtener mayores esperanzas y estabilidad que bajo la pobreza de sus casas (Moreno Martín; Carmona Parra; Tobón Hoyos 2010, p. 456).

Romero Picón y Chávez Plazas nos explican cuáles son las tres formas de vinculación a la guerrilla. Por una parte está la *vinculación voluntaria*, en la cual estos niños se unen a la guerrilla a cambio de reconocimiento social, del poder que otorga un arma, debido a la pobreza familiar o incluso por simpatía hacia los grupos armados. La *vinculación forzada* es aquella por la cual los niños y niñas han sido obligados, ya sea de manera física o psicológica, a participar en el conflicto. En ocasiones, han podido ser entregados por sus propios familiares ante coacciones o amenazas. Por último está la *Vinculación de nacimiento*, por ser hijos de combatientes nacidos en el seno de la guerrilla; estos menores no conocen otra forma de vida que la de la guerrilla (Romero Picón; Chávez Plazas 2008, p. 201).

El momento de la incorporación de las mujeres al movimiento armado varía dependiendo del lugar de procedencia de la mujer. En las zonas urbanas la mayoría de las mujeres tenían ideales y sentido de responsabilidad política, y como mujeres no querían que el colectivo femenino quedara fuera de la lucha revolucionaria (Jiménez Sánchez 2014, p.

392). Por el contrario, en el mundo rural, la ideología política tenían poco calado y su llegada al grupo se solía producir de forma forzada, o por parte de las familias ante la necesidad.

La violencia sexual en las mujeres es el hecho principal al que tienen que enfrentarse. Muchas mujeres están obligadas a ejercer la prostitución, satisfacer los deseos de los guerrilleros, otras tantas obligadas a abortar y, es que, en las FARC, el aborto planificado forzado es una costumbre, de la que sólo quedan exentas las parejas de los comandantes guerrilleros. (Abcolombia; Sisma Mujer; U.S Office On Colombia 2013) Lo más curioso de todo esto es que no se toleran las violaciones dentro de las guerrillas, pero muchas mujeres y niñas recurren al sexo para obtener protección y privilegios (Human Rights Watch 2004, p. 92).

## **7.4 VERDUGOS**

Los grupos guerrilleros tienen una importancia considerable en las zonas rurales, donde ejercen un control significativo sobre la población local; tanto guerrilleros como paramilitares condicionan la vida de los campesinos y los dirigen hacia una vida llena de violencia. Pero no sólo los grupos armados ejercen violencia sobre la población civil rural, sino que el Gobierno dedica sus mayores esfuerzos a poner fin a la insurgencia sin proteger a quien verdaderamente lo necesita, lo que hace que la población quede presa de la indiferencia.

### **7.4.1 Los paramilitares**

A partir de la década de los años 60 se empiezan a organizar grupos armados de extrema derecha. Estos grupos de civiles tienen en apoyo del gobierno, pues tienen el mismo fin: terminar con la insurgencia. Se les presenta como grupos de "autodefensa" para proteger a las comunidades locales de los ataques de la guerrilla (Amnistía Internacional 2008, p. 13). En 1965 se promulgó un decreto que daba cobertura legal a estos civiles para luchar contra la insurgencia, pero terminó en 1989 debido al incremento de homicidios. Éste fue sustituido por uno nuevo, totalmente opuesto, que sentenciaba la promoción, la financiación y la pertenencia a grupos paramilitares. A pesar de esto, los grupos paramilitares siguen creciendo y operando cada vez más (Amnistía Internacional 2008, p. 15).

Los grupos paramilitares obtuvieron una gran fuerza y actuaron duramente contra todo aquel que tuviera relación con los insurgentes, fuera cierto o simplemente se tuviera sospecha. Como nos explica Oto Higuita en *Los diálogos de la Habana y las perspectivas de una paz duradera en Colombia*, estos grupos obtuvieron un poder “*más ideológico que real*” pues se valieron de sus defensores, el Gobierno, para legitimarse e imponer su poder (Oto Higuita 2014, p. 500).

Los paramilitares son los responsables de la mayoría de las muertes de civiles, aunque a partir del proceso de desmovilización en 2003 las muertes han venido por parte de las mismas fuerzas de seguridad. Son ejecuciones extrajudiciales, donde, en la mayoría de los casos las víctimas son campesinos, acusados de una supuesta relación con las fuerzas guerrilleras. Como ejemplo de la violencia y la brutalidad a las que los campesinos están sometidos pasaré a comentar una de las tantas actuaciones que tienen los paramilitares frente a los campesinos. Tras la ejecución, los asesinos visten al cadáver con ropa guerrillera y retiran el cuerpo sin vida. Estos tipos de ejecuciones no son estudiados, las autopsias son superficiales y apenas hay investigación. El sistema judicial reclama seguir la investigación, cerrando el caso con rapidez para evitar así cualquier relación (Amnistía Internacional 2008, pp. 37-38) .

Los objetivos de los paramilitares no sólo son los civiles sospechosos de las zonas rurales, también se encargan de "limpiar" la población de drogodependientes, pequeños delincuentes o prostitutas.

#### **7.4.2 Las guerrillas**

A la hora de estudiar el desarrollo de las guerrillas, su funcionamiento y los aspectos que componen estos movimientos armados, surgen importantes dificultades. Hay numerosos factores que hacen difícil el estudio de este colectivo, son actores abstractos, que actúan al margen de la legalidad. Además, cada una de las diferentes guerrillas tiene sus propias particularidades, sus leyes y sus rasgos distintivos dependiendo de sus exigencias u objetivos. (Jiménez Sánchez, C 2014)

Por lo general, los guerrilleros provienen de la población civil y en su gran mayoría de las zonas rurales. Todos estos movimientos armados cuentan con la participación de hombres y mujeres, pues el género no es impedimento para ser componente del movimiento.

La guerrilla colombiana surgió como una respuesta militar a la coacción del Estado. Su origen se halla en los movimientos de autodefensa campesina que con el tiempo fueron adquiriendo ideologías más marcadas, influenciados por los acontecimientos históricos de la Revolución Cubana, el Partido Soviético y la China Comunista.

Hay un número amplio de guerrillas colombianas; las de primera generación son el ELN (Ejército de Liberación Nacional), EPL (Ejército Popular de Liberación) y las FARC-EP (Fuerzas Armadas Revolucionarias Colombianas-Ejército del Pueblo), M19 ( Movimiento 19 de abril).

El Frente de Liberación Nacional (FLN), fundado en 1962, está ligado a las influencias de la Revolución Cubana y a las juventudes universitarias y de clase media de los principales núcleos urbanos latinoamericanos. Grupos descontentos con las restricciones de participación política en el Frente Nacional. Otro de estos importantes grupos guerrilleros es el Ejército de Liberación Popular, fundado en 1967, y que está ligado a las ideologías marxistas, leninistas y maoístas (Centro Nacional de Memoria Histórica 2013, pp. 123-125).

Por el contrario, las FARC, tiene en sus orígenes los fenómenos de las luchas rurales, en la primera mitad del siglo XX, dirigidas por el Partido Comunista Colombiano. Surgen como un medio de autodefensa campesina, a partir de los años 40 y 50. Mediante sus reivindicaciones por lo rural han levantado las armas contra el Estado.

En un primer momento, durante los años 60 y 70, las actuaciones de las guerrillas no llevaban implícita la violencia, sino que sus actuaciones se dirigían a diseñar plataformas más propias de sindicatos que de grupos armados (Centro Nacional de Memoria Histórica 2013, p. 127). Las FARC y las demás guerrillas, fueron durante estos años grupos reducidos y marginales que no significaban ninguna amenaza importante para el Estado. En las décadas consecutivas, la intervención de los paramilitares, de las Fuerzas de Seguridad y del narcotráfico, hace que las guerrillas tomen un cariz cada vez más feroz y agresivo.

### **6.4.3 El Gobierno**

El Gobierno no ha sido un agresor directo de la población sino que, de manera indirecta, ha incidido, de manera negativa, en el devenir de los habitantes colombianos. Las carencias administrativas y la falta de interés por parte de las autoridades judiciales y policiales son evidentes y, ante esto, los civiles se han quedado desprovistos de protección (Rincón García 2010, p. 134).

Además, el gobierno no ha ayudado a paliar esta situación: "*A lo largo de los años el gobierno ha introducido medidas que han involucrado a los civiles aún más en el conflicto en lugar de protegerlos de las hostilidades*" (Amnistía Internacional 2008, p. 18). Durante el mandato de Uribe, se creó una "red de informantes" por la cual se pretendía recaudar información sobre los grupos armados ilegales, obtenida por los civiles. Esto, otorgaba a la población civil un papel directo en el conflicto (Amnistía Internacional 2008, p. 18).

Las fuerzas armadas, a medida que el conflicto se iba haciendo más virulento y debido a la fuerte condena internacional y a la crudeza de los acontecimientos, recurrieron al uso de paramilitares que les ayudaron en sus tácticas para poner fin a la contrainsurgencia. Ha sido una ayuda que ha complicado, todavía más, la difícil situación colombiana.

### **6.4.4 El narcotráfico**

El narcotráfico, es un tema que está presente en este conflicto de manera incipiente desde los años 80. Sirve como soporte económico de los conflictos armados, pues gracias a este acto delictivo se financian y consolidan las actividades armadas.

A partir de los años 70 se comenzó con el cultivo y el tráfico de la marihuana para dar paso, una década más tarde, al de la cocaína. Estados Unidos fue el lugar que mayor número de mercancía ilícita recibió debido al trabajo de las mafias y los narcotraficantes. Las primeras siembras de coca aparecen en la zona de los Llanos Orientales y en la Cuenca Amazónica (Yaffe 2011, p. 191).

La pobreza de la población rural colombiana, la falta de infraestructuras, el atraso tecnológico, la marginalidad de los grupos campesinos e indígenas, la crisis del sector

agropecuario y la violencia, (Osorio 2003) son condiciones que han favorecido al desarrollo de los cultivos ilícitos.

Los lazos entre los “narcos” y los paramilitares ha posibilitado el auge del paramilitarismo y la guerrilla, pues gracias a los beneficios económicos de la droga se han podido financiar las actividades de estos grupos armados. Es por esta relación entre narcotraficantes y fuerzas armadas que los paramilitares se han expandido en las zonas del país donde la riqueza nacional es mayor (Rivas Nieto; Rey García 2008 p. 49). Las alianzas entre “narcos” y “paras” son relaciones de conveniencia que también se dan entre “narcos” y guerrilleros, a pesar de que el narcotráfico desarrolla un mercado capitalista que choca con los ideales económicos de los guerrilleros, por lo que las relaciones se dificultan (Rivas Nieto; Rey García 2008 p. 49).

Tras los numerosos beneficios económicos logrados a causa del narcotráfico, se recurrió a invertir el capital de manera que no llamara la atención de las autoridades, como la construcción, el turismo o las obras públicas (Sixerei Paredes 2011, p. 224). Las ganancias que se consiguieron gracias al comercio ilícito de narcóticos incrementaron los beneficios conseguidos mediante las exportaciones de café. La población se vio beneficiada por este contrabando y los campesinos recurrieron a la plantación de la coca ante la imposibilidad de subsistir mediante sus procesos productivos legales.

## **8. LAS FARC Y EL CAMPESINADO: 66 AÑOS DE CONVIVENCIA.**

A continuación, para finalizar el trabajo, voy a tratar de describir cómo los campesinos tienen que convivir con grupos armados, instalados en las zonas rurales, y que someten a diario a las miles de personas que dependen de su trabajo en el campo.

El movimiento armado revolucionario de las FARC inició su lucha como heredera de los colectivos agrarios que buscaban tierras que labrar y equidad en el reparto de los terrenos, comenzaron como un grupo de víctimas denunciando y reivindicando la miseria de los miles de campesinos colombianos y terminaron siendo uno de los principales victimarios de la población rural.

Los ejércitos armados, de un bando y de otro, han obligado a los campesinos a llevar una vida llena de penurias, miseria, dolor, muerte y sufrimiento. Han tenido que abandonar sus bienes, su única fuente de riqueza que es la tierra, han tenido que dejar atrás familia y seres queridos, y han sido condenados a la exclusión y la pobreza. Los campesinos implicados, sin quererlo, se han visto obligados a intervenir de una manera u otra.

Los impactos y daños que se han ejercido sobre la población son amplios y difíciles de contabilizar pues no sólo hay muertos y daños materiales, hay otros muchos aspectos incuantificables e intangibles que afectan a miles de personas y familias. En el caso de los niños, por ejemplo, el hecho de haber pertenecido a grupos armados, implica un trastorno psíquico que los acompañará durante toda su vida: depresión, ansiedad, desesperanza, miedos, traumas, desconsuelo, estrés, indiferencia ante la muerte, etc.

El miedo es el medio utilizado para intimidar a los campesinos; les obliga, en ocasiones, a acometer actuaciones en contra de su voluntad, y el miedo logra inhibir las denuncias y las ganas de obtener justicia. Los grupos armados recurren a la violencia para manipular y dirigir a las masas campesinas que tienen que lidiar con paramilitares, guerrilleros, narcotraficantes y fuerzas del Estado para sobrevivir.

Las políticas agrarias y los diálogos para llegar a la paz que se han intentado llevar a cabo han sido y son insuficientes y efímeras. A pesar de las intenciones, las actuaciones para poner fin al conflicto y al problema de la tierra, no han sido consonantes con la magnitud de la difícil situación colombiana. Durante el siglo XX se dieron una serie de diálogos con el fin del terminar con tan larga situación: en 1953, con el dictador Rojas Pinilla, se dio un armisticio y una desmovilización de las guerrillas liberales tras la cual muchos de los jefes guerrilleros fueron asesinados. En 1984, con el gobierno de Betancur, se intentó llegar a un acuerdo con las FARC y el M-19, acuerdo que no llegó a ningún puerto pues primaba la idea de que se podía dominar por la fuerza a las guerrillas sin necesidad de diálogos ni negociaciones (Oto Higueta 2014, pp. 494-496). Nuevos intentos de entendimiento entre ambos frentes se dieron en los años 1989 y 1990 con los gobiernos de Virgilio Barco y César Gaviria, un año después, la Constitución de 1991, no superó las expectativas de paz que la acompañaban. En 1998, con Andrés Pastrana, se abrieron los diálogos entre su Gobierno y las FARC, diálogos, que de nuevo, no obtuvieron buenos resultados. Por una parte, debido al Plan Colombia, que pretendía poner fin al narcotráfico y fortalecer el poder militar de

Colombia, a la vez que defendía los intereses norteamericanos en el país. Por la otra parte, las fuerzas revolucionarias no veían que el gobierno frenara las actuaciones de los paramilitares que continuaban con el avance militar en el campo (Oto Higueta 2014, pp. 499-500).

Tras el mandato de Pastrana llegó al poder de Colombia Álvaro Uribe que ganó las elecciones con promesas de poner fin a la corrupción y al clientelismo. Llevó a cabo una serie de medidas para estabilizar la situación de la guerrilla en el campo, la llamada “política de seguridad democrática”. Nuevas actuaciones, como la creación de una red de informantes campesinos y el reclutamiento de soldados campesinos, que arrastraron al colectivo campesino hacia lo más profundo del problema. Se estableció la rehabilitación y la consolidación de dos zonas de influencia guerrillera lo que provocó un aumento de las tensiones entre Estado y Gobierno, tensiones que crecieron cuando en una zona del departamento de Arauca se encontró la mayor fuente de petróleo del país (Oto Higueta 2014)

Las FARC continuaba con su dura y violenta línea de actuación, no tenía intención de negociar con el gobierno de Uribe y tenía el afán de urbanizar el conflicto: Álvaro Uribe se vio desbordado por la situación y recurrió a la internacionalización del problema para recopilar la ayuda exterior contra la lucha por el terrorismo, una lucha guiada por EE.UU. tras la catástrofe del 11S.

En los años más recientes de la historia, el conflicto armado colombiano sigue estando presente. El actual presidente de Colombia, Juan Manuel Santos, ha continuado por el camino de búsqueda de una solución al problema. Santos ha llevado una vía diferente a la de Uribe, un nuevo tipo de política que como dice González Muñoz, fue un “*nuevo estilo y una nueva estrategia política (...) mucho más moderno, conciliador y apegado a las reglas de juego institucionales, respetuoso de la opinión pública, entre otros.*”(González Muñoz 2014, p. 252). El gobierno de Santos trajo cambios políticos favorables para que este camino hacia la paz sea cada vez más corto, de manera respetuosa se fue acercando a los sectores de izquierdas dejando de lado las relaciones únicamente con los partidos más tradicionales, del mismo modo se restablecieron las relaciones internacionales con países vecinos que como Venezuela y Ecuador, aunque todas estas nuevas actitudes no quieren decir que no hubiera un continuismo con su antecesor Uribe, la derecha tradicional seguía siendo el grueso de la política que ante todo defendían los intereses de los sectores dominantes y más poderosos.

## 9. CONCLUSIONES

La historia reciente de la población campesina de Colombia se ha visto arrollada por una ola de crueldad y violencia marcada por las actuaciones de los aparatos militares; actuaciones que se responden con otras cada vez más violentas. Ya sea de una parte o de otra: Gobierno, paramilitares o fuerzas armadas revolucionarias, aquellos que sufren las mayores consecuencias son los más indefensos y vulnerables; los campesinos.

La pobreza y la ausencia de desarrollo en las zonas rurales es extrema. La propiedad de la tierra se concentra en manos de unos pocos, los cuáles no sacan el máximo beneficio, al contrario de lo que ocurriría si la tierra estuviera repartida de manera más equitativa y en parcelas más pequeñas de las cuales las familias campesinas obtendrían la máxima rentabilidad. A este cóctel hay que añadir un nuevo ingrediente: la falta de legalidad ante los límites y derechos de cada uno de los miembros del campo.

La falta de garantías hacia el campesinado, la vulnerabilidad de esta comunidad y la lejanía del problema del campo es algo invisible para los ciudadanos de las capitales que a veces recuerdan la situación viendo a las personas desplazadas de los campos buscando nuevas oportunidades en las calles de la ciudad. La población urbana no se alarma ante esta situación pues los atentados de las guerrillas pocas veces se dan en la ciudad y son fácilmente vulnerables a la acción de las fuerzas estatales.

Y llegados a esta situación mi pregunta y por tanto mi conclusión final es la siguiente: ¿Interesa que el conflicto finalice? Un no rotundo es mi respuesta. Los beneficios, el capital y el poder que se consigue debido al tráfico de drogas y al comercio de armas es incuantificable. Es un conflicto movido por intereses económicos, pues, casualmente, las zonas de mayor intensidad de violencia son las más ricas y las que mayor interés comercial tienen. Además de estos beneficios económicos, las causas básicas que originaron el conflicto siguen ahí: el problema de la tierra, el control y la manipulación política del campesinado y el ansia de poder de los más fuertes.

## 10. ANEXOS

Anexo 1.

*Protestas en las calles de Bogotá.* Archivo: El Tiempo. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/multimedia/fotos/pasodeeltiempo/el-bogotazo/15535657>.

Última visita: 8/6/15

La muerte de Gaitán conmocionó a toda la sociedad colombiana emprendiendo una lucha en la calle y tomando los edificios públicos.



Anexo 2.

La violencia a la que los campesinos tienen que hacer frente es amplia, hay numerosas maneras de ejercer presión y coacción. Gracias a la Unidad de Víctimas de Colombia es posible cuantificar el número de personas que sufren los diferentes tipos de hechos violentos.

Disponible en: <http://rni.unidadvictimas.gov.co/?q=node/107>

## Víctimas por tipo de hecho victimizante

### Total Nacional

HECHO	PERSONAS
Abandono o Despojo Forzado de Tierras	8.210
Acto terrorista/Atentados/Combates/ Hostigamientos	84.652
Amenaza	246.921
Delitos contra la libertad y la integridad sexual	10.540
Desaparición forzada	156.583
Desplazamiento	6.300.422
Homicidio	944.626
Minas antipersonal/Munición sin explotar/Artefacto explosivo	13.112
Perdida de Bienes Muebles o Inmuebles	95.082
Secuestro	39.804
Sin información	39
Tortura	9.570
Vinculación de Niños Niñas y Adolescentes	7.720

**Fecha de Corte : 01 jul 2015**

Anexo 3.

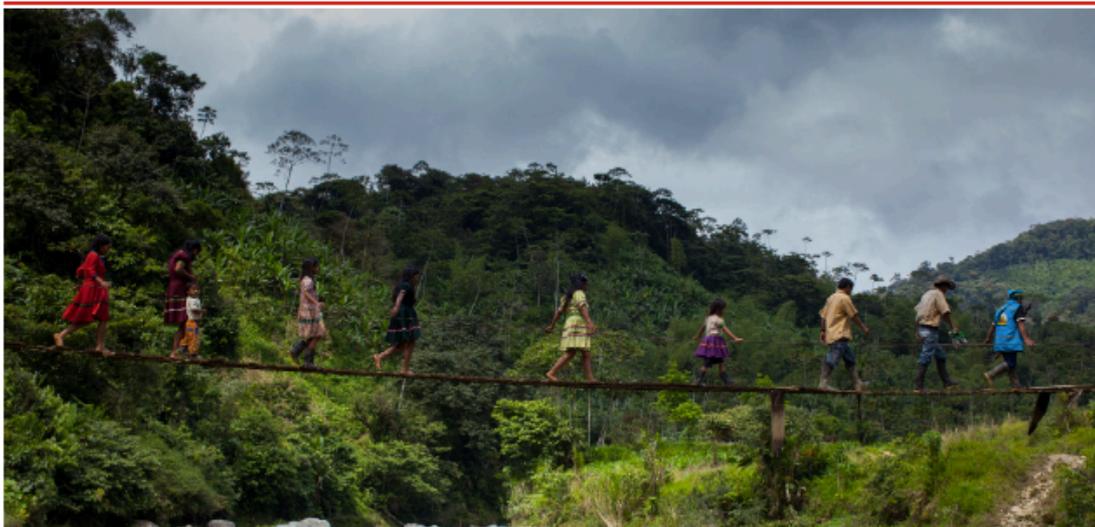
Noticia del día 11 de Junio de 2014.

Disponible en: <http://www.semana.com/nacion/articulo/desplazamiento-en-colombia-en-el-2013/391283-3>

## Los desplazados por la violencia en 2013 se cuentan por decenas de miles

por ÁLVARO SIERRA, EDITOR JEFE DE SEMANA

Aunque el desplazamiento forzado disminuyó, Colombia no deja de ser un 'campeón' mundial en este drama.



📷 Alrededor del 85% de las víctimas en Colombia son desplazados. Foto: Federico Ríos / Reconciliación Colombia

---

Uno de los principales problemas de Colombia es el de los campesinos desplazados. La huida de sus campos hacia otros nuevos debido a las luchas permanentes por el control de la tierra es la consecuencia principal del conflicto armado en los campos colombianos.

Anexo 4.

A continuación podemos ver una tabla con el total de víctimas de Colombia, comprendiendo los años anteriores a 1985 hasta la actualidad.

Disponible en: <http://rni.unidadvictimas.gov.co/?q=node/107>

### **Total Nacional**

<b>VIGENCIA</b>	<b>PERSONAS</b>
Antes de 1985	314.233
1985	19.791
1986	22.421
1987	27.819
1988	46.260
1989	44.782
1990	54.275
1991	55.528
1992	65.938
1993	71.202
1994	73.443
1995	121.523
1996	157.362
1997	265.681
1998	249.052
1999	290.423
2000	563.969
2001	669.879
2002	781.770
2003	480.033
2004	431.952
2005	470.588
2006	458.718
2007	482.856
2008	427.489
2009	249.937
2010	190.096
2011	235.273
2012	241.256
2013	234.661
2014	175.865
2015	11.587
Sin información	20.713

## 11. BIBLIOGRAFÍA

- ALBÁN, A. 2011. Reforma y contrarreforma agraria en Colombia. *Revista de Economía Institucional*. Vol. 13, nº 24, pp. 327-356
- ALCÁNTARA SÁEZ, M. FREIDENBERG, F. 2001. *Partidos políticos de América Latina*. Vol.1. Ed. Universidad de Salamanca: Salamanca. ISBN 847800842
- ALCÁNTARA SÁEZ, M. IBEAS MIGUEL, JM. 2001. *Colombia ante los retos del siglo XXI: desarrollo democracia y paz*. Ed. Universidad de Salamanca: Salamanca. ISBN: 8478008543
- ÁLVAREZ, S. 2004. *Leviatán y sus lobos. Violencia y poder en una comunidad de los Andes colombianos*. Ed. Antropofagia, Buenos Aires. ISBN: 9872138745
- AMNISTÍA INTERNACIONAL. 2008. *"¡Déjenos en paz!" La población civil, víctima del conflicto armado interno en Colombia*, Ed. Amnistía Internacional: Madrid. ISBN: 9878496462212
- AMNISTÍA INTERNACIONAL. 2000. *Colombia: retorno a la esperanza: las comunidades desplazadas de Urabá y del Medio Atrato*. Ed. Amistía internacional: Madrid. ISBN: 848687467X
- CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA, 2013. *¡Basta ya! Colombia: Memorias de Guerra y Dignidad*, Ed. Imprenta Nacional: Bogotá. ISBN: 9789585760844
- CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA, 2014. *Guerrilla y población civil. Trayectoria de las FARC 1949-2013*, (en línea). Ed. Imprenta Nacional: Bogotá. ISBN: 9789585816770. Consulta: 18.08.15
- GÓMEZ, ISA, F. 2010 La restitución de la tierra y la prevención del desplazamiento forzado en Colombia. *Revista de Estudios Socio-Jurídicos*, vol. 12, núm. 2, julio-diciembre, pp.11-58
- GÓMEZ, PELLÓN, E. 2011. *Tierra, trabajo y conflicto en el campesinado: lección conmemorativa de la festividad de San Isidoro, Curso 2008-2009*. Publican, Ediciones de la Universidad de Cantabria: Santander. ISBN:9788481025897
- GÓMEZ, PELLÓN, E. 2015. Aspectos teóricos de las nuevas ruralidades latinoamericanas. *Gazeta de Antropología*, (en línea) vol.31, núm. 1, artículo 11, 2015. ISSN 0214-7564. (consulta: 19-08-2015) Disponible en: <http://www.red-redial.net/referencia-bibliografica-74906.html>.

- GÓMEZ, PELLÓN, E. 2005. La lucha campesina como exponente del conflicto en las sociedades rurales de Latinoamérica en *Análisis en CASTILLA Y LEÓN E IBEROAMÉRICA*. Ed. Instituto de Investigaciones Antropológicas de Castilla y León: Salamanca, vol. 8, pp. 68-82
- HUMAN RIGHTS WATCH, 2004. *Aprenderás a no llorar. Niños combatientes en Colombia*, Ed. Unicef: Bogotá. ISBN: 9589739927
- JAMES D. HENDERSON. 2006. *La modernización en Colombia: los años de Laureano Gómez, 1889-1965*, Ed. Universidad de Antioquia: Medellín. ISBN: 9586559653
- JARAMILLO, O. 2014. *Estado, nación y etnicidad en Colombia (en línea)* P. PALENZUELA, C. VLADIMIR (dir.) Tesis doctoral Universidad de Sevilla. (Consulta: 20-08-2015)
- JARAMILLO GUERRA, P.S.; PÉREZ QUIROZ, I.F.; CARVAJAL CASTRO, D.C. 2010. Ejércitos irregulares y organización campesina: Guáimaro, el camino hacia la restitución del derecho de la tierra. *Revista Colombiana de Sociología*, núm 33, julio-diciembre, pp. 63-80
- JIMÉNEZ, SOLANO, A.R. 2002. *Política agraria y postergación del campesino en Colombia*. Ed. Ecoe: Bogotá. ISBN: 9879586487528
- JIMÉNEZ SÁNCHEZ, C. 2014. Las mujeres y la guerrilla: ¿un espacio para las políticas de género? En *Acuaría. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, núm. 32, pp. 383-397
- KOTTAK, C.F. 2002. *Antropología cultural*. Ed. McGraw-Hill, D.L.: Madrid. ISBN: 8448135408
- KALMANOVITZ, S. *El desarrollo Histórico del Campo Colombiano*, (Consulta: 22/04/2015) disponible en <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/colhoy/colo9.htm>
- LLAMBÍ INSUA, L; PÉREZ CORREA, E. Nuevas ruralidades y viejos campesismos. Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana. En *Cuadernos de Desarrollo Rural* Vol. 4, Núm. 59, 2007, pp. 37-61
- MARTÍN MORILLAS, J.M. 2008. La violencia. *Manual de paz y conflictos*, Instituto de la Paz y los Conflictos, Universidad de Granada. [http://www.ugr.es/~eirene/publicaciones/eirene\\_manual.html](http://www.ugr.es/~eirene/publicaciones/eirene_manual.html)

- MARTÍNEZ VEIGA, U. 2010 *Historia de la antropología: formaciones socioeconómicas y praxis antropológicas, teorías e ideologías*. Ed. Universidad Nacional de Educación a Distancia: Madrid. ISBN: 9788436260861
- MONDRAGÓN, H. 2002. Plan Colombia: gasolina al fuego. *Revista de cultura y ciencias sociales*, nº 32-33, 2002, pp. 89-108
- MORENO MARTÍN, F; CARMONA PARRA, J; TOBÓN HOYOS, F. 2010. ¿Por qué se vinculan las niñas a los grupos guerrilleros y paramilitares en Colombia? En *Revista Latinoamericana de Psicología* núm. 3, pp.453-467
- MORENO TORRES, AURORA. 2008. “Campesinos en el sur de Tolima” en *Historia y espacio*, núm. 30, ISSN-e: 0120-461
- OSORIO, A.R. 2003. Aproximaciones a los efectos ambientales, sociales y económicos de la erradicación de cultivos ilícitos por la aspersión aérea en Colombia. En *Agroalimentaria*, vol.17, núm. 2
- OTO HIGUITA. 2014. Los diálogos de la Habana y las perspectivas de una paz duradera en Colombia. *Servicios públicos domiciliarios: ¿Derechos humanos o productos para la venta? Caso Medellín*. Vol. 14 nº 2, pp. 487-515 ISSN: 1657-8031
- PALACIOS, M. 2011. *¿De quién es la tierra?: Propiedad, politización y protesta campesina en la década de 1930*. Ed. Ediciones Fondo de Cultura Económica, Universidad de los Andes: Bogotá. ISBN: 9789583801655
- RESTREPO PEREA, CM. 2009. *Cultura política y violencia en Colombia: porque la sangre es espíritu*, Ed. La Carreta: Universidad Nacional de Colombia: Medellín. ISBN: 9879588427225
- RESTREPO YEPES, O.C. 2007. ¿El silencio de las inocentes? Violencia sexual a mujeres en el contexto del conflicto armado. En *Opinión Jurídica*, vol. 6, núm. 11, pp. 87-118
- RINCÓN GARCÍA, J.J. 2010. ¿Y la tierra dónde está? Versiones de los paramilitares sobre tierra-territorio y entrega de bienes para la reparación de las víctimas en el marco del proceso de Justicia y Paz en Colombia (2007-2009).
- RIVAS NIETO, P; REY GARCÍA, P. 2008. Las autodefensas y el paramilitarismo en Colombia (1964-2006) en *CONfines* 4/7; pp. 43-52
- ROMERO PICÓN; CHÁVEZ PLAZAS. 2008. El juego de la guerra, niños, niñas y adolescentes en el conflicto armado en Colombia. En *Tabula Rasa*, núm. 8, pp. 197-219

- SIXEREI PAREDES, C. 2011. *La violencia en Colombia: (1990-2002): antecedentes y desarrollo histórico*. Ed. Servicio de Publicacións da Universidade de Vigo: Vigo. ISBN:9788481585377
- WOLF, E. F. 1971. *Los campesinos*. Ed. Labor: Barcelona. ISBN:8433530194
- YAFFE, L. 2011. Conflicto armado en Colombia: análisis de las causas económicas, sociales e institucionales de la oposición violenta. En *CS*, núm. 8, pp, 187-208

#### Documentales:

- “No hubo tiempo para la tristeza” <http://www.centrodehistoriahistorica.gov.co/micrositios/informeGeneral/documental.html>
- “Colombia invisible” <https://vimeo.com/99620123>

#### Páginas Web:

- ABCOLOMBIA, SISMA MUJER, U.S OFFICE ON COLOMBIA (sitio web). 2013. Colombia: Mujeres, Violencia en el Conflicto de Proceso de Paz (Consulta en 24-03-2015). Disponible en: [http://www.abcolombia.org.uk/downloads/Sexual\\_violence\\_report\\_Spanish.pdf,pp.12](http://www.abcolombia.org.uk/downloads/Sexual_violence_report_Spanish.pdf,pp.12)  
Sexual
- ASOCIACIÓN NACIONAL DE USUARIOS CAMPESINOS DE COLOMBIA (sitio web). 2015. Colombia. (Consulta 21-6-2015). Disponible en: <http://www.anuc.co/index.asp>
- FORERO ALVAREZ, JAIME, 2003. *Economía campesina y sistema alimentario en Colombia: Aportes para la discusión sobre seguridad alimentaria*, Bogotá. (Consulta: 20-07-2015) Disponible en: [http://www.javeriana.edu.co/ear/d\\_des\\_rur/documents/campesinadoysistemaalimentarioencolombia.pdf](http://www.javeriana.edu.co/ear/d_des_rur/documents/campesinadoysistemaalimentarioencolombia.pdf)
- UNIDAD PARA LA ATENCIÓN Y REPARACIÓN INTEGRAL A LAS VÍCTIMAS (sitio web). 2015. Colombia. (Consulta 21-6-2015). Disponible en: <http://www.unidadvictimas.gov.co/index.php>
- REVISTA SEMANA (sitio web). 2013. Colombia. (Consulta 14-7-2015). Disponible en: <http://www.semana.com/nacion/articulo/desplazamiento-en-colombia-en-el-2013/391283-3>

